

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 27

EL ABORTO

“No matarás”.

Éxodo 20:13

Nuestro propósito

“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia de Dios en la salvación y promover santidad verdadera en el corazón y la vida”.

Portavoz de la Gracia

27

El aborto

Contenido

No matarás	1
<i>Ezekiel Hopkins (1634-1690)</i>	
El holocausto silencioso	4
<i>Peter Barnes</i>	
La Biblia y el carácter sagrado de la vida	13
<i>R. C. Sproul (1939-2017)</i>	
La humanidad y el factor de la muerte	20
<i>George Grant</i>	
Respuestas para los argumentos a favor del aborto	25
<i>Joel R. Beeke</i>	
¿Cuándo empieza la vida?.....	31
<i>R. C. Sproul (1939-2017)</i>	
Proclamaciones de la Palabra de Dios en relación con el aborto.....	37
<i>Joel R. Beeke</i>	
Moloc está vivo y sano	41
<i>Franklin E. (Ed) Payne</i>	
Gran perdón por grandes pecados	46
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library

Enviando por todo el mundo materiales centrados en Cristo de siglos pasados

La traducción en español copyright ©2018 Publicaciones Aquila,
North Bergen, NJ, EE.UU.; usado con permiso.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. **In Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org/spanish

NO MATARÁS

Ezekiel Hopkins (1634-1690)

“No matarás” (Éxodo 20:13).

ESTE [mandamiento] prohíbe el pecado del asesinato¹, bárbaro e inhumano, el primogénito del diablo, quien “ha sido homicida desde el principio” (Jn. 8:44). [Prohíbe] el primer crimen estigmatizado² como tal y del cual leemos en las Escrituras, por medio del cual la corrupción natural, que es el resultado de la Caída, demostró su rencor y virulencia³: el pecado de Caín, ese ejemplo de perdición⁴, quien asesinó a su hermano Abel “porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1 Jn. 3:12)⁵.

El asesinato de otro ser humano es uno de los más aberrantes y negros de los pecados, un pecado que Dios detecta y castiga, generalmente por algún método maravilloso de su Providencia⁶. El asesinato acosa la conciencia de aquellos que son culpables de éste con temores horribles y terrores que, algunas veces, han hecho que estos confiesen su pecado, aun cuando no existen otras pruebas ni evidencia de su crimen.

Los dos pecadores más grandes sobre los cuales las Escrituras han puesto la marca más negra eran asesinos: Caín y Judas. El primero [fue] el asesino de su hermano; el otro, primero de su Señor y amo y después de sí mismo.

¹ El alcance de este mandato es la preservación de aquella vida que Dios le ha dado a los hombres, lo cual es la mayor preocupación del hombre. Ningún hombre es señor de su propia vida ni de la vida de su prójimo; el quitarla le corresponde solamente a Aquel quien la dio. (Thomas Boston, *The Complete Works of Thomas Boston* [Las obras completas de Thomas Boston], Vol. 2, 260).

² **Estigmatizado** – Marcado con mala fama.

³ **Rencor y virulencia** – Enojo profundo y amargo; hostilidad extrema.

⁴ **Perdición** – Destrucción.

⁵ El significado [*el significado debido*] de este mandamiento es que, ya que el Señor ha encerrado a toda la raza humana con una clase de unidad, la preservación de todos debe considerarse como el deber de cada uno. En general, por lo tanto, toda violencia e injusticia y todo tipo de daño que haga sufrir al cuerpo de tu prójimo, está prohibido (Juan Calvino, *Institutes* [Institución de la religión cristiana], II, viii, 39).

⁶ **Providencia** – ¿Cuáles son las obras de la providencia de Dios? Las obras de la providencia de Dios son aquellas por medio de las cuales Él guarda y gobierna a todas sus criaturas, y todas las acciones de estas, de forma santa, sabia y poderosa (*Catecismo de Spurgeon*, pregunta 11, disponible en CHAPEL LIBRARY).

Dios lo odia y lo detesta de manera infinita hasta tal grado que, aunque el altar fuese un refugio para otros tipos de delincuentes, Él no permitió que allí se amparara al asesino. Éste debía ser arrastrado de ese santuario inviolable para ser ejecutado conforme a la Ley: “Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera” (Éx. 21:14). Por consiguiente, leemos que cuando Joab huyó y se asió de los cuernos del altar para que los mensajeros que habían sido enviados para darle muerte no se atreviesen a violar ese lugar santo al derramar su sangre, Salomón dio el mandato de que lo mataran ahí mismo como si la sangre de un homicida intencional fuese una ofrenda muy aceptable para Dios (1 R. 2:28-31).

En efecto, a la primera prohibición de homicidio que encontramos en las Escrituras, Dios le añade una razón muy importante por la cual éste le es tan detestable: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gn. 9:6). De manera que *Homicidium est Decidium*: “Matar a un hombre es lo mismo que darle una puñalada a una efigie⁷ de Dios”. Aunque la imagen de la santidad de Dios y su pureza está completamente deformada en nosotros desde la Caída, aun así, cada hombre viviente, hasta el más malvado e impío, tiene algunos rastros de la imagen de Dios en su mente, en la libertad de su voluntad y en su dominio sobre las criaturas. Dios quiere que reverenciamos cada parte de su imagen, de tal forma que considera a aquel que asalta a un hombre como aquel que trata de asesinar a Dios mismo⁸.

El homicidio es un pecado que clama a voz en cuello. La sangre habla y clama fuertemente. La primera [sangre] que se derramó se escuchó desde la tierra hasta el cielo: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Gn. 4:10). Dios ciertamente escuchará su clamor y la vengará.

Pero, no es culpable sólo el que tiene las manos manchadas con la sangre de otros, sino que son culpables de homicidio también los cómplices. Como, por ejemplo:

Aquellos que mandan a los demás a que lo lleven a cabo o que los aconsejan con el mismo propósito. De esta manera, David llegó a ser culpable de asesinar a Urías, quién era inocente, y Dios, al detallar su acusa-

⁷ **Darle una puñalada a una efigie** – Atacar la imagen que representa a una persona.

⁸ Las Escrituras señalan un principio doble sobre el cual se basa este mandamiento. El hombre es la imagen de Dios y también es nuestra carne. Por lo tanto, para no violar la imagen de Dios, debemos considerar a la persona del hombre como sagrada y para no despojarnos de nuestra humanidad, tenemos que amar a quienes son nuestra propia carne (Calvino, *Institutes* [Institución de la religión cristiana], II, viii, 39).

ción, lo enfrenta con su pecado: “A él lo mataste con la espada de los hijos de Amón” (2 S. 12:9).

Los que dan su consentimiento para que se lleve a cabo un homicidio son culpables de él. Por esto Pilato, por haber cedido ante las protestas clamorosas de los judíos que gritaban: “¡Crucifícale, crucifícale!” (Lc. 23:21), aunque se lavó las manos y negó el hecho, era tan culpable como los que clavaron a Cristo en la cruz.

El que encubre un homicidio es culpable de éste. Por lo tanto, leemos que en caso de que se encuentre un hombre muerto que haya sido asesinado y no se sepa quién es el culpable, los ancianos de la ciudad debían de reunirse, lavarse las manos y afirmar: “Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto” (Dt. 21:6-7), dando a entender que si habían sido testigos y lo ocultaban, entonces se harían culpables de homicidio.

Los que están en una posición de autoridad y no castigan el homicidio, cuando éste se comete y se conoce, son también culpables. Por esta razón, cuando Nabot fue condenado a muerte por el artificio malvado de Jezabel, aunque Acab no conocía nada sobre la trama hasta después de la ejecución, a pesar de esto, porque él no reivindicó la sangre inocente cuando lo supo, el profeta lo acusa a él. “¿No mataste, y también has despojado?” (1 R. 21:19). La culpa caía sobre él y el castigo que merecía lo alcanzó, aunque no leemos que él fuera culpable de alguna otra manera, aparte de no haber castigado a los que habían cometido el crimen. Y se dice sobre esos jueces que permiten, cualquiera que sea la razón, que se lleve a cabo un homicidio sin que sea castigado, contaminan la tierra con sangre:

“Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá...Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó” (Nm. 35:31, 33).

Tomado de “A Practical Exposition of the Ten Commandments” (Una exposición práctica de los Diez Mandamientos) que forma parte de *The Works of Ezekiel Hopkins* (Las obras de Ezekiel Hopkins), Vol. 1, publicado por Soli Deo Gloria, un departamento de *Reformation Heritage Books*, www.heritagebooks.org.

Ezekiel Hopkins (1634-1690): Ministro y autor anglicano. Nació en Sandford, Crediton, Devonshire, Inglaterra.



EL HOLOCAUSTO SILENCIOSO

Peter Barnes

JOHN Powell⁹ ha descrito la práctica extensiva del aborto en nuestros días como “el holocausto silencioso”. La descripción es trágicamente adecuada, ya que la forma de tratar a los niños no nacidos en las democracias occidentales puede compararse a la forma en que se trataron a los judíos en la Alemania nazi. De modo muy significativo, Dietrich Bonhoeffer¹⁰, el pastor luterano a quien Hitler mandó a la horca en 1945, se manifestó con igual firmeza en contra del aborto como lo hizo en contra del nazismo¹¹. Sus opiniones merecen mencionarse: “La destrucción de un embrión¹² en el vientre de su madre es una violación del derecho a vivir que Dios le ha concedido a la vida incipiente¹³. El preguntar si en este caso se trata o no de un ser humano es tergiversar el asunto. La realidad es que la intención de Dios era ciertamente crear a un ser humano y que de forma deliberada se le ha negado la vida a este ser humano naciente. Y esto no es nada menos que un asesinato”¹⁴. A partir de 1933, mientras que la persecución nazi de los judíos cobraba impulso, Bonhoeffer percibió claramente cuál era el deber del cristiano. Acudió a la Palabra de Dios y, a menudo, estaba en sus labios Proverbios 31:8: “Abre tu boca por el mudo”. Este mismo deber le corresponde al cristiano en nuestros días en los cuales se practica y se acepta cada vez más el aborto.

Es inevitable que en una época de consignas y de una sofocada sensibilidad moral se muestren aspectos deprimentes, pero dos de los peores son la falta de pensamiento claro y la degradación¹⁵ del lenguaje. En muchos lugares, hay niñas que ya a los once años han abortado y otras de catorce años que han vuelto para tener su segunda intervención. Sin embargo, no se les permite comprar alcohol y, generalmente, necesitan el permiso de sus padres para perforarse las orejas (este

⁹ **John Joseph Powell** (1925-2009) – Autor de *Abortion: The Silent Holocaust* (El aborto: El holocausto silencioso).

¹⁰ **Dietrich Bonhoeffer** (1906-1945) – Teólogo y pastor luterano alemán.

¹¹ **Nazismo** – Las doctrinas políticas que fueron implementadas por Adolfo Hitler y sus discípulos.

¹² **Embrión** – Un niño con menos de ocho semanas en el vientre.

¹³ **Incipiente** – Que comienza a desarrollarse.

¹⁴ Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), *Ethics* (La ética), 175-76.

¹⁵ **Degradación** – Reducción de la calidad.

permiso no siempre se exige en casos de aborto). Hay campañas que son patrocinadas por el gobierno para que las mujeres que están embarazadas no fumen porque la práctica puede hacerle daño al bebé. Y los niños no nacidos que han estado involucrados en accidentes automovilísticos hasta han obtenido compensación en los tribunales. A pesar de esto, no se ha tomado ninguna acción en contra de la práctica de matar al niño que está en el seno materno. De hecho, existe una suposición sutil y generalizada de que los que están a favor del aborto son personas sensibles, liberales y compasivas, que son elocuentes, inteligentes y que están al tanto de las necesidades de la vida moderna, mientras que los que están a favor de la vida con frecuencia son descritos como un grupo de radicales dogmáticos que hasta podrían tener tendencias al fascismo¹⁶.

Además, el bebé en estado fetal se le ha puesto la etiqueta de “masa protoplasmática”¹⁷ o “tejido fetal”, mientras que el aborto mismo ha sido denominado como “un método de control de la fertilidad tras la concepción” o, simplemente, pero de forma igualmente engañosa, como la “interrupción del embarazo”. Esta degradación de las palabras ha tenido efectos profundos: El lenguaje debe ser valorado y no fue sin razón que Agustín de Hipona¹⁸ describió a las palabras como “valiosos recipientes de significado”. Sin embargo, en la situación actual, las palabras se han utilizado como un disfraz para ocultar la realidad, en vez de revelarla. Por lo tanto, antes de seguir adelante, debemos tener claro lo que en realidad ocurre en cada aborto.

Existen tres métodos principales que se usan para poner fin a la vida de un bebé que va a nacer. Primero, para los embarazos que están en sus primeros meses, se usa la técnica de *dilatación y raspado* (D&C). En primer lugar, se dilata el cuello uterino y se introduce un tubo en el útero de la madre. El tubo está conectado a un aparato de succión que destroza al bebé y lo deposita en un frasco. Después se usa una legra¹⁹ para raspar las paredes del útero con el propósito de eliminar cualquier parte del cuerpo del bebé que permanezca allí. A menudo, no se usa un tubo para succionar, sino que simplemente se usa una legra para descuartizar el cuerpo del bebé y raspar la placenta.

¹⁶ **Fascismo** – Opinión o práctica de la extrema derecha, autoritaria o intolerante.

¹⁷ **Protoplasmática** – El líquido incoloro de una célula viviente, compuesto de proteínas, grasas y otras sustancias orgánicas suspendidas en agua, incluido el núcleo.

¹⁸ **Agustín de Hipona** (354-430) – Teólogo y obispo de Hippo Regius en el Norte de África.

¹⁹ **Legra** – Un instrumento de cirugía en forma de cuchara que se usa para quitar tejido de una cavidad del cuerpo.

Como al tercer mes del embarazo, esta técnica es muy peligrosa para la madre, por lo cual se emplea una *solución salina* para el aborto. Esta técnica se pudiera denominar *envenenamiento con sal*. Una solución de sal concentrada se inyecta en el líquido amniótico²⁰ que se encuentra en la bolsa que está alrededor del bebé que se está desarrollando. El bebé absorbe la sal y queda envenenado hasta morir en el lapso de una hora. Las capas exteriores de su piel se queman con la sal y después de un día, la madre inicia el trabajo de parto y da a luz a un bebé descolorido y seco. Algunos de estos bebés han nacido vivos, aunque es raro que sobrevivan por mucho tiempo. En el tercer mes del embarazo también puede usarse prostaglandina²¹. Las sustancias químicas de prostaglandina se inyectan en el útero, lo que hace que la madre comience un parto prematuro y dé a luz a un bebé muerto. Sin embargo, hay bebés con los que se ha usado la prostaglandina que han nacido vivos, para vergüenza de muchos que son partidarios del aborto.

El tercer método, que se usa cuando el embarazo ya está más avanzado, es la *histerotomía*²². Esto es como una operación de cesárea, excepto que, en una histerotomía, el objetivo no es *salvar* al niño sino matarlo. En este caso, se le da muerte directamente al bebé o se permite que muera...

Algunas veces se dice que no podemos saber cuándo el feto se convierte en un ser humano. De hecho, la Corte Suprema de los Estados Unidos sostuvo este punto de vista en la decisión crucial y trágica de 1973²³, cuando prácticamente legalizó el aborto a petición. La Corte afirmó: “No necesitamos resolver la difícil cuestión del comienzo de la vida”²⁴. Después continuó insinuando que los asuntos que tienen que

²⁰ **Amniótico** – Relativo al amnios, la membrana interna en la que está envuelto el embrión.

²¹ **Prostaglandina** – Una sustancia potente que actúa como si fuese hormona; está presente en muchos de los tejidos del cuerpo y tiene diversos efectos que se asemejan a los que tienen las hormonas; se destaca el hecho de que promueve las contracciones uterinas.

²² **Histerotomía** – Incisión quirúrgica en el útero.

²³ *Roe vs. Wade* 410 U.S. 113 (1973): La decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos en la que se sostuvo que una restricción excesiva del aborto por parte de los estados no es constitucional. Con una votación de siete a dos, la Corte Suprema sostuvo la decisión del tribunal inferior que determinó que una ley que criminalizaba el aborto en Texas violaba, en la mayoría de los casos, el derecho a la privacidad que la constitución le otorga a la mujer, el cual la corte encontró como algo implícito en la garantía de libertad de la Cláusula del Proceso Debido de la Decimocuarta Enmienda de la Constitución estadounidense (“*Roe vs. Wade*”, *Encyclopedia Britannica Ultimate Reference Suite* [Enciclopedia Británica, serie definitiva de referencia], 2011)

²⁴ **Harold Andrew Blackmun** (1908-1999) – Juez asociado de la Corte Suprema de los Estados Unidos desde 1970 a 1994, autor de *Roe vs. Wade*.

ver con las especulaciones teológicas, filosóficas y biológicas *no tienen lugar en un tribunal*. Tal afirmación tiene aspecto de modestia, pero constituye una burla de la realidad biológica. Aunque fuera verdad, la actitud desdeñosa de la Corte hacia la vida es causa de alarma. Si existe alguna incertidumbre sobre el comienzo de la vida, entonces no hay duda de que el deber de la Corte es proteger, según lo que la Corte misma admitió, aquello que puede ser una vida humana...

El aborto... ha llegado a tener tal aceptación en lugares como Gran Bretaña, los Estados Unidos y Australia, que se le da muerte en la matriz deliberadamente a uno de cada tres o cuatro niños concebidos. En realidad, las estadísticas son horribles. Por ejemplo, en los Estados Unidos, quizá una cantidad de hasta quince millones de bebés perecieron en los diez años que transcurrieron después de 1973. Basándose en estos números, se calcula que el número de bebés asesinados por medio del aborto en cuatro meses es aproximadamente igual al número de estadounidenses muertos durante toda la Segunda Guerra Mundial. La matriz es ahora más peligrosa que el campo de batalla.

Sin embargo, todo esto se ha hecho en nombre del cuidado y la compasión, y hasta le añaden el eslogan conmovedor de que “todo niño debe ser un niño deseado”²⁵. ...Los humanistas modernos ya no se desvían de una norma aceptada; se ha hecho cada vez más patente que ya no existe una norma de la cual desviarse... El profeta Amós tenía una plomada de albañil con la cual podía juzgar a Israel (Am. 7:7-9), pero el hombre moderno secular se ha quedado sin plomada. Por consiguiente, en el debate sobre el aborto, no es que simplemente ha erra-

²⁵ Esta frase aparece en el sitio web de Planned Parenthood. El apologista cristiano Greg Koukl da la siguiente respuesta a esta forma de pensar: “Puede ser que la vida no sea bella para un niño a quién nadie desea, eso lo puedo admitir, ¿pero por qué no lo es?... La respuesta inicial es que “la vida de un niño a quién nadie desea no es hermosa porque nadie lo quiere”. Pero el asunto es más complicado que esto, ¿no lo es? Ningún niño tiene una vida miserable simplemente por el hecho crudo de que nadie lo quiera. El que nadie lo quiera no es lo que hace que el niño tenga una vida miserable. En este caso, esto (el que nadie lo quiera) no es lo que hace que el niño sea un infeliz, sino que más bien son las *personas* quienes hacen que el niño sea infeliz (los adultos, los padres que no quieren al niño). ¿Ves? La gente se siente miserable, no por las circunstancias de su concepción, sino más bien por la forma en la que los demás los tratan después del hecho... Sí, hay muchos niños a quién nadie quiere que tienen vidas miserables. ¿Pero quién tiene la culpa? La culpa no es del bebé. La culpa es de los padres que prefieren matar a su bebé antes de asumir la responsabilidad de amarlos y cuidarlos” (Greg Koukl, *Every Child a Wanted Child* [Todo niño debe ser un niño deseado], <http://www.str.org/site/News2?page=NewsArticle&id=5238>).

do al formular sus respuestas, sino que ni siquiera ha podido hacer las preguntas correctas.

El aborto en la luz de la Palabra de Dios: Se arguye con frecuencia que la Biblia no dice casi nada sobre el tema del aborto... Es verdad que la Biblia no dice nada explícitamente sobre el tema del aborto, pero haríamos bien al recordar el principio importante que se enseña en la Confesión de Fe de Westminster: “El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, está expresamente expuesto en las Escrituras o se puede deducir de ellas por buena y necesaria consecuencia” (capítulo 1, párrafo 6)²⁶. Basándonos en estas premisas, no cabe duda que es posible determinar la postura bíblica en cuanto al aborto.

El punto de partida para cualquier estudio debe ser Éxodo 21:22-25. Este pasaje no está libre de ambigüedades y es posible interpretarlo de dos maneras. La primera interpretación se puede encontrar en la Biblia de las Américas²⁷:

“Y si algunos hombres luchan entre sí y golpean a una mujer encinta, y ella aborta, sin haber otro daño, ciertamente el culpable será multado según lo que el esposo de la mujer demande de él; y pagará según lo que los jueces decidan. Pero si hubiera algún otro daño, entonces pondrás como castigo, vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”.

Si ésta es la traducción correcta, pareciera que justifica el punto de vista de que la vida de la madre tiene un valor mayor que la del niño que va a nacer. Entonces, el niño que no ha nacido se puede considerar como vida incipiente en lugar de verse como un ser humano completo. Sin embargo, aun esta traducción no deja la puerta abierta para el aborto, sino que lo evita. Aquí, un aborto imprevisto tiene como resultado una multa. El deducir “por buena y necesaria consecuencia”, implica que un aborto deliberado merece un castigo mucho más duro. Como mucho, esta interpretación de Éxodo 21:22-25 podría justificar

²⁶ La misma afirmación se encuentra, con un poco de variación, en la *Second London Baptist Confession* (La segunda Confesión Bautista de Londres) de 1677/89: “El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas que son necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto en las Santas Escrituras o ésta lo contiene de forma necesaria” (capítulo 1, párrafo 6).

²⁷ El autor emplea traducciones modernas, pero esto no significa que CHAPEL LIBRARY apoye estas traducciones o esté de acuerdo con ellas. Ver *English Bible Translations: By What Standard?* (Las traducciones de la Biblia en inglés: ¿Cuál es la medida?), William Einwechter, disponible en CHAPEL LIBRARY.

el aborto en los casos en que el embarazo pone en grave peligro la vida física de la madre, lo que es ahora extremadamente raro. Entonces el meollo del pasaje no es que el bebé no recibe el mismo nivel de protección, sino que a la madre embarazada se le otorga una protección muy especial ya que el homicidio involuntario no era, por lo general, un delito capital en Israel (Jos. 20), pero en este caso se castiga como tal.

La segunda interpretación, es decir que Éxodo 21 se refiere a la muerte de la madre o del niño, obtiene apoyo de la Nueva Traducción Viviente... Ésta dice:

“Supongamos que dos hombres pelean y, durante la lucha, golpean accidentalmente a una mujer embarazada y ella da a luz antes de término. Si ella no sufrió más heridas, el hombre que golpeó a la mujer estará obligado a pagar la compensación que el esposo de la mujer exija y que los jueces aprueben. Pero si hay más lesiones, el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: vida por vida”.

En esta traducción, es posible que los versículos no hablen de un aborto espontáneo, sino de un parto prematuro. Si el bebé sobrevive, los culpables son multados, pero si muere, se tomará vida por vida. De hecho, así entendieron el pasaje el erudito exégeta puritano Matthew Poole y también Keil y Delitzsch, cuyos comentarios del Antiguo Testamento han sido considerados durante mucho tiempo como obras de referencia que son de alto valor. Los comentarios de Calvino también son bastante instructivos al respecto. El gran reformador ginebrino escribió: “El feto, aunque está encerrado en la matriz de su madre, ya es un ser humano”. Por lo tanto, su conclusión fue que el pasaje se refiere a la posible muerte de la madre o del niño. Por consiguiente, él protestó vigorosamente en contra de la muerte de los que no han nacido: “Si parece más horroroso el matar a un hombre en su propia casa que en un campo porque la casa de un hombre es su lugar de refugio más seguro, entonces seguramente debería ser estimado como aún más atroz el destruir a un feto en el vientre antes de nacer”.

Por lo general, esta segunda interpretación de Éxodo 21:22-25 no tiene mucho apoyo hoy en día, pero hay mucho que decir a su favor. En primer lugar, la palabra hebrea para “aborto espontáneo” no se emplea en este pasaje, aunque sí se encuentra en muchos otros lugares del Antiguo Testamento (por ejemplo, en Gn. 31:38; Os. 9:14). En cambio, en Éxodo 21:22 se usa una palabra que simplemente significa “salir” o “irse”. Se utiliza, por ejemplo, para describir la partida de Abram de Harán en Génesis 12:4. También se usa para describir el dar a luz a un niño vivo (por ejemplo, Gn. 25:26; 38:28-30). Ciertamente es que se usa para referirse a un bebé que nace muerto en Números 12:12,

pero todavía es necesario que digamos que las traducciones modernas que añaden la palabra *aborto* al texto nos dan una interpretación, en lugar de una traducción.

La segunda razón para aceptar que Éxodo 21 se refiere a la muerte de la madre o del niño es más convincente. Las Escrituras, como Palabra de Dios, se refieren sistemáticamente al niño que no ha nacido como un ser humano. Cada niño en la matriz está hecho por Dios de forma maravillosa y formidable (Job 31:15; Sal. 139:13-16; Is. 44:2, 24; Jer. 1:5); es algo que nunca podremos entender por completo (Ec. 11:5). Existe una continuidad en la vida desde la concepción hasta la muerte, por esto cuando David se refiere a su origen en la matriz, naturalmente utiliza el pronombre personal de primera persona (Sal. 139:13). Incluso, el pecado se remonta no al recién nacido, sino al niño que está por nacer (Sal. 51:5; 58:3). Como resultado, en las Escrituras siempre se trata al niño que está en el vientre como un ser humano: Se puede mover y hasta saltar (Gn. 25:22, Lc. 1:41, 44), puede ser apartado para el servicio a Dios (Jer. 1:5; Gá. 1:15), ser lleno del Espíritu Santo (Lc. 1:15) y puede ser bendito (Lc. 1:42). Además, se usa la misma palabra griega para describir a Juan el Bautista antes de nacer (Lc. 1:41, 44), a Jesús cuando era un bebé recién nacido (Lc. 2:12, 16) y a los niños que fueron llevados a Jesús (Lc. 18:15). Si el niño que está en el vientre no es un ser humano, entonces es difícil entender cómo estas declaraciones podrían tener algún significado. Seguramente también es significativo que cuando el eterno Hijo de Dios se hizo hombre entró en el vientre de María. La encarnación²⁸, la unión de lo divino con lo humano, debe trazarse desde la concepción, no desde el nacimiento, de nuestro Señor.

Ya que el niño que está por nacer es un ser humano con vida, es entonces posible que muera en la matriz (*cf.* Job 10:18). El apóstol Pablo hasta podía denominarse a sí mismo como “un abortivo”, un abortivo que sobrevivió (1 Co. 15:8). Cuando el profeta Jeremías estalló con un clamor singular de desaliento (Jer. 20), maldijo el día de su nacimiento y también maldijo al hombre que pudo matarlo en el vientre de su madre, pero no lo hizo (Jer. 20:14-18). Si el profeta hubiera vivido en la Europa del siglo XX, puede ser que su deseo se hubiera cumplido. El receptor anónimo de la maldición de Jeremías era culpable ante los ojos llenos de amargura de Jeremías “porque no me mató en el vientre” (Jer. 20:17). La palabra que aquí se usa para describir la destrucción de un niño en la matriz es la misma que se usa para describir cómo David mató a Goliat en 1 S. 17:50-51. Al parecer, Jeremías no co-

²⁸ Ver Portavoz de la Gracia N°4: *La persona de Cristo*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

nocía ningún eufemismo²⁹ como por ejemplo “la interrupción del embarazo”.

A través de las Escrituras, el juicio de Dios siempre cae sobre aquellos que matan a aquellos que están por nacer. El profeta Eliseo lloró cuando reflexionó sobre los crímenes que Hazael, rey de Siria, cometería en contra de Israel. En las palabras de Eliseo: “Estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas” (2 R. 8:12). Después, Manahem, uno de los últimos reyes de Israel, cometió el mismo mal (2 R. 15:16). Cuando los amonitas paganos abrieron el vientre de las mujeres gestantes de Galaad, el profeta Amós declaró que el juicio de Dios estaba cerca (Am. 1:13). Todo esto indica que, al contrario de lo que algunos afirman, la Palabra de Dios sí da normas claras sobre el tema del aborto.

Los mandatos bíblicos contra el sacrificio de niños tampoco carecen de relevancia en el debate sobre el aborto. Dios no permitió que los israelitas entraran a Canaán hasta que la inmoralidad de los amorreos hubiera llegado a su colmo (Gn. 15:16). Mientras que la cultura de los cananeos se degradaba más y más, Dios preparó a los israelitas para tomar posesión de la tierra prometida. Dios advirtió a los israelitas repetidamente para que no imitaran a sus vecinos paganos (por ejemplo, Lv. 18:24-30; 20:23). Una de las cosas de las cuales Dios les advirtió particularmente fue de los sacrificios de niños arrojados a los brazos de fuego del dios amonita Moloc (Lv. 18:21; 20:2-5; Dt. 12:31; 18:10). A pesar de esto, ya en el reinado de Salomón, en Israel se estaba llevando a cabo la adoración de Moloc (1 R. 11:7). La costumbre de sacrificar niños pronto se propagó a la tierra de Moab (2 R. 3:27) y llegó hasta Judá, donde Acaz en el siglo VIII antes de Cristo (2 R. 16:3; 2 Cr. 28:3) y Manasés en el siglo VII antes de Cristo (2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6) fueron culpables de ese crimen. En el 722 a. C., los asirios destruyeron el reino del norte de Israel, en parte porque Israel participaba de esta práctica brutal e idólatra (2 R. 17:17; *cf.* Sal. 106:34-39).

Estos sacrificios de niños hicieron que los profetas proclamaran el juicio de Dios sobre su pueblo y que los mandaran a arrepentirse. Isaías, y después Jeremías y Ezequiel, fueron inspirados de forma particular para denunciar la adoración de Moloc (*cf.* Is. 57:5; Jer. 7:31; 19:4-5; 32:35; Ez. 16:20-21; 20:31; 23:37, 39). Cuando Dios dijo que no escucharía las oraciones de los que pertenecían a Judea porque sus manos estaban llenas de sangre, es probable que lo que tenía en mente fuera, por lo menos en parte, los sacrificios de los niños (Is. 1:15). Mu-

²⁹ **Eufemismo** – Una palabra o frase que se usa en lugar de un término que se considera muy directo, duro, desagradable u ofensivo.

cho después, mientras que Jerusalén se acercaba más y más a la destrucción, el rey piadoso Josías trató de reformar a Judá según la Ley de Dios. En parte, esta reforma consistió en un esfuerzo por abolir los sacrificios de niños a Moloc (2 R. 23:10). En realidad, es instructivo pensar que el valle de Hinom, al sur de Jerusalén, que era el lugar donde se llevaban a cabo estos sacrificios de niños (2 Cr. 33:6; Jer. 7:31), es usado después por Jesús como una ilustración del infierno (ej. Lc. 12:5). La palabra *infierno* o *Gehenna* procede de la palabra griega *geenna*, que a su vez procede de la palabra hebrea *gê* (valle de) *hinnöm* (Hinom).

Así que la Palabra de Dios tiene mucho que decirnos sobre el tema del aborto. Hoy en día, vemos de nuevo a Raquel, la mujer de fe, que llora a sus hijos porque perecieron (Mt. 2:18). Los argumentos a favor del aborto también se usarán como argumentos a favor de la eutanasia y el infanticidio y, por lo tanto, indicarán que hemos vuelto a las prácticas de Faraón (Éx. 1) y de Herodes (Mt. 2:16-18). Es inevitable el hecho de que aquellos que odian a Dios amen la muerte (Pr. 8:36). La vida que no ha nacido es realmente una vida humana y así se incluye en el mandamiento de Dios que prohíbe el homicidio (Éx. 20:13). Por lo tanto, la causa del niño en el vientre es la causa de Dios: “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá” (Sal. 27:10).

Peter Barnes, *Abortion* [El aborto], (Edinburgo, The Banner of Truth Trust, 2010)
© 2010, usado con permiso, www.banneroftruth.org.

Peter Barnes: Ministro de la Iglesia Presbiteriana de Australia, actualmente trabaja en la parroquia de Macksville después de haber ministrado en Vanuatu (anteriormente Nueva Hébridas).



Pablo nos dice que los gentiles antiguos no tenían “afecto natural” (Ro. 1:31). Lo que señala es la costumbre bárbara entre los romanos quienes, a menudo, para ahorrarse la carga de la educación de sus hijos y disfrutar de libertad para satisfacer sus lujurias, *destruían a sus propios hijos en el vientre*; tan lejos llegó la fuerza del pecado para destruir la ley de la naturaleza y rechazar su fuerza y poder. Los ejemplos de este tipo son comunes en todas las naciones, hasta entre *nosotros mismos*, hay mujeres que *asesinan a sus propios hijos por medio del razonamiento engañoso del pecado*. De esta manera, el pecado desvía la corriente poderosa de la naturaleza, oscurece toda la luz de Dios en el alma, controla todos los principios naturales que están bajo la influencia del poder del mandato y la voluntad de Dios. Con todo, este mal, por medio de la eficacia del pecado, se ha agravado de forma espantosa. Los hombres, no sólo han matado a sus hijos, los han sacrificado cruelmente para satisfacer sus lujurias. — *John Owen*

LA BIBLIA Y EL CARÁCTER SAGRADO DE LA VIDA

R. C. Sproul (1939-2017)

EN términos bíblicos, el carácter sagrado de la vida humana está basado y fundamentado en la creación. La raza humana no es un accidente cósmico sino más bien el producto de una creación que fue cuidadosamente ejecutada por un Dios eterno. La dignidad humana proviene de Dios. El Creador le confiere al hombre, que es una criatura finita, dependiente e incierta, un valor muy alto.

El relato de la creación en el libro de Génesis nos provee el fundamento para la dignidad humana: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn. 1:26-27). Ser creado a la imagen de Dios es lo que distingue al ser humano de todas las demás criaturas. El sello de la imagen y la semejanza de Dios relacionan a Dios y a la raza humana de forma única. Aunque no hay justificación bíblica para pensar que el hombre es divino, sí existe una gran dignidad que está asociada con esta relación única con el Creador. A menudo, se ha aseverado que cualquier dignidad que la raza humana haya recibido por medio de la creación fue eliminada y revocada como resultado de la Caída. Ya que la maldad estropea el rostro del ser humano, ¿ha quedado intacta la imagen original? Como resultado de la Caída, algo profundo ha manchado la grandeza de la humanidad. Por lo tanto, ahora debemos distinguir entre la imagen de Dios en su sentido estrecho y amplio.

La imagen de Dios en el sentido estrecho tiene que ver con la capacidad y el comportamiento ético del hombre. En la creación, el hombre recibió la habilidad y la responsabilidad de imitar y reflejar el carácter santo de Dios. Desde la Caída, el espejo se ha manchado con la suciedad del pecado. Hemos perdido la capacidad de la perfección moral, pero no hemos perdido nuestra humanidad con esta pérdida ética. Aunque el hombre ya no es puro, todavía es humano. En tanto que seamos humanos, conservamos la imagen de Dios en el sentido más amplio. Todavía somos criaturas valiosas. Puede ser que ya no seamos dignos, pero aún tenemos valor. Éste es el resonante mensaje bíblico

de la redención. Las criaturas que Dios creó son las mismas que Él decide redimir.

¿Tienen los cristianos una perspectiva pobre de la raza humana porque hablan sin cesar sobre el pecado humano? En realidad, tienen una mala opinión de la virtud humana, pero no tienen una mala opinión del valor del ser humano y de su importancia. Es precisamente porque la Biblia tiene la dignidad humana en tan alta estima que los cristianos toman el pecado humano con tanta seriedad. Si una rata le roba la comida a otra rata, nosotros no sentimos indignación moral. Pero si un ser humano le roba la comida a otro ser humano, nos preocupamos, y con razón. La perspectiva bíblica indica que el robo que comete un ser humano es más serio que el de la rata porque los humanos ocupan un nivel más alto en el orden de la existencia. Como afirmó el salmista, fuimos creados un “poco menor que los ángeles” (Sal. 8:5). Esta jerarquía de valor tiene raíces profundas en nuestra propia humanidad. Por ejemplo, cuando el presidente de los Estados Unidos es asesinado, no hablamos del hecho como un mero homicidio. Usamos una palabra especial para referirnos a él: *Magnicidio*.

Durante las noticias que acompañaron el anuncio del asesinato del presidente Kennedy³⁰, parecía que era difícil para los periodistas encontrar las palabras que tuvieran la fuerza necesaria para comunicar su indignación. Decían que el asesinato fue “diabólico”, “malvado”, “inhumano” y otras palabras como estas. En aquel entonces, me preguntaba a mí mismo por qué era tan difícil describir el asesinato de Kennedy, simplemente como el hecho de que un ser humano había matado a otro ser humano. No sólo un demonio puede llevar a cabo un asesinato. Una persona no pierde su humanidad de forma instantánea cuando asesina a otro ser humano. Lee Harvey Oswald³¹ era un ser humano cuando presionó el gatillo en Dallas. ¿Entonces significa esto que, en la jerarquía de valor, el presidente Kennedy tenía más dignidad humana que el agente Tippit³², quien fue asesinado el mismo día, en la misma ciudad y por el mismo hombre? ¡De ninguna manera! El asesinato del agente Tippit también fue un ataque en contra de su dignidad de la misma manera en que lo fue el asesinato de Kennedy. Cada uno era un ser humano. Cada uno tenía valor y dignidad personal. La persona de Kennedy no estaba más dotada de dignidad que la

³⁰ **John Fitzgerald Kennedy** (1917-1963) – El presidente número 35 de los Estados Unidos, fue asesinado en Dallas, Texas.

³¹ **Lee Harvey Oswald** (1939-1963) – El presunto asesino del presidente John F. Kennedy.

³² **J. D. Tippit** (1924-1963) – Un agente de la policía de Dallas, a quien Lee H. Oswald mató con un tiro.

de Tippit. Lo que hizo que los periodistas expresaran una mayor indignación por la muerte de Kennedy que por la muerte de Tippit fue la posición que ocupaba Kennedy. Era el presidente de los Estados Unidos. Era la persona pública suprema en nuestra tierra. Es por una razón similar que una ofensa en contra de un ser humano causa más indignación que una ofensa en contra de una rata. Tanto la rata como el ser humano son criaturas formadas por Dios, pero la “posición” de la persona es considerablemente mayor que la “posición” de la rata. Es la raza humana, y no la rata, la cual está hecha a imagen de Dios. Al ser humano se le ha dado un cargo de dominio sobre la tierra. El hombre y no la rata es el vice regente de Dios sobre la creación. ¿Viola la pena de muerte el carácter sagrado de la vida? El principio de la dignidad especial de la raza humana se repite más adelante en Génesis cuando se establece la pena de muerte: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gn. 9:6). Este pasaje no es una profecía. No dice simplemente que “todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mt. 26:52). Más bien, este pasaje es un mandado divino para que se lleve a cabo la pena de muerte en caso de asesinato. El punto importante es que la base moral para la pena de muerte en Génesis es que *la vida es sagrada*.

La ética bíblica es la siguiente: Porque al hombre se le ha conferido la imagen de Dios, su vida es tan sagrada que todo lo que constituye una destrucción maliciosa de ésta, debe ser castigado con la ejecución. Notemos que este versículo implica que Dios considera que un ataque en contra de la vida humana es un ataque en contra de *Sí mismo*. El asesinar a una persona es atacar a quien lleva la imagen de Dios. Dios considera que el homicidio incluye, de forma implícita, un intento de asesinarlo a Él. El carácter sagrado de la vida se subraya y se reafirma en los Diez Mandamientos donde leemos: “No matarás” (Éx. 20:13). La prohibición bíblica en contra del asesinato es muy conocida en nuestra sociedad. Se usa con frecuencia como base moral en contra de la pena de muerte. Cuando el estado de Pennsylvania votó para reinstaurar la pena de muerte en caso de asesinato, la legislación fue vetada por el gobernador de aquel entonces, Milton Shapp. Shapp explicó a los periodistas que la base de su veto era que los Diez Mandamientos dicen “no matarás”. El gobernador Shapp debió de continuar su lectura. Si le damos la vuelta a la página en Éxodo, vemos que, si alguien violaba el mandato que prohíbe matar, la Ley de Dios exigía lo siguiente: “El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá” (Éx. 21:12). Las medidas para castigar el asesinato subrayan la gravedad del crimen precisamente por el valor de la víctima. Se considera que la

vida es tan sagrada que nunca debe ser destruida sin una causa justa. Muchas declaraciones del Antiguo Testamento hablan sobre la dignidad de la vida humana y su base en la creación, incluyendo las que siguen:

“El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida”. —Job 33:4

“Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”. —Salmo 100:3

“¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? Y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?! Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé”. —Isaías 45:9-12

“Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros”. —Isaías 64:8

Es interesante que Jesucristo dio la explicación más importante de la perspectiva del Antiguo Testamento sobre lo sagrado de la vida: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mt. 5:21-22). Las palabras de Jesús tienen un significado vital en lo que concierne a nuestro entendimiento del carácter sagrado de la vida. Aquí Jesús amplificó las implicaciones de la ley del Antiguo Testamento. Les hablaba a los líderes religiosos que tenían un concepto estrecho y simplista de los Diez Mandamientos. Los legalistas de ese tiempo confiaban en que si ellos obedecían los aspectos de la Ley que se expresan explícitamente, entonces podían aplaudirse a sí mismos por su gran virtud. Sin embargo, no lograron comprender las demás implicaciones de la ley.

En la perspectiva de Jesús, aquello que la ley no explica detalladamente queda claramente implícito por su significado más amplio. Este aspecto de la ley se puede ver en la forma que Jesús expande la prohibición en contra del adulterio: “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:27-28). Aquí Je-

sús explica que no es necesariamente verdad que una persona que evita el acto físico del adulterio ha obedecido toda la ley.

La ley sobre el adulterio es compleja e incluye, no sólo las relaciones sexuales ilícitas, sino también todo lo que se encuentra entre la lujuria y el adulterio. Jesús describió la lujuria como el adulterio del corazón. La ley no solo prohíbe ciertos comportamientos y actitudes negativas, sino que también, por implicación, exige ciertos comportamientos y actitudes positivas. Esto significa que cuando se prohíbe el adulterio, también se exige la castidad y la pureza. Cuando aplicamos estos patrones que Jesús explica a la prohibición en contra del asesinato, podemos entender claramente que, por un lado, debemos evitar todas aquellas cosas que forman parte de la definición general del homicidio; pero, por otro lado, también se nos manda de forma positiva a esforzarnos por salvar, mejorar y cuidar la vida³³. Tenemos que evitar el asesinato y todas sus ramificaciones³⁴ y, al mismo tiempo, hacer todo lo que podamos para promover la vida³⁵. Así como Jesús consideró que la lujuria es parte del adulterio, también juzgó que la ira no justificada y la calumnia son partes del asesinato. Así como la lujuria es adulterio del corazón, la ira y la calumnia son asesinato del corazón. Al expandir el alcance de los Diez Mandamientos para incluir tales asuntos como la lujuria y la calumnia, Jesús no quiso decir que el codiciar a una persona es tan malo como tener relaciones sexuales ilícitas. De la misma manera, Jesús no dijo que la calumnia es tan mala como el asesinato. Lo que sí dijo es que la ley en contra del asesinato incluye una ley en contra de cualquier cosa que tenga que ver con hacerle daño a otro ser humano injustamente.

¿Cómo se aplica todo esto al tema del aborto? En las enseñanzas de Jesús, vemos otra forma sólida de reforzar el carácter sagrado de la vida. El homicidio que toma lugar en el corazón, como por ejemplo la

³³ Así como todo mandado positivo implica uno negativo, también todo mandato negativo implica uno positivo. Por lo tanto, cuando Dios dice: “No matarás”, a saber, ni a ti mismo ni a los demás, de esta manera obliga a los hombres a preservar sus propias vidas y la de los demás. (Thomas Boston, *The Complete Works of Thomas Boston* [La obra completa de Thomas Boston], Vol. 2, 260).

³⁴ **Ramificación** – Las consecuencias de las acciones, especialmente cuando son complejas o desagradables.

³⁵ Para estar libre de culpa en cuanto al crimen del asesinato, no es suficiente el abstenerse de derramar sangre humana. Si por medio de alguna acción lo cometes, si te empeñas por planificarlo, si tu deseo y tu intención es aquello que se opone a la seguridad de otra persona, entonces eres culpable de asesinato. Por otra parte, si de acuerdo con tus recursos y tus oportunidades no buscas defender su bienestar, con tu crueldad violas la ley. (Calvino, *Institutes* [Institución de la religión cristiana], II, viii, 39).

calumnia, se puede describir como un homicidio “en potencia”. Es un homicidio potencial porque, por ejemplo, el enojo y la calumnia tienen el potencial de conducir a una persona a llevar a cabo el acto del homicidio físico. Por supuesto, no siempre tienen este resultado. El enojo y la calumnia están prohibidos, no tanto por lo que pueden producir, sino por el daño que en realidad le hacen a la calidad de vida.

Cuando vinculamos el debate sobre el carácter sagrado de la vida al tema del aborto, hacemos una conexión sutil, pero que es pertinente. Aunque no podamos probar que un feto es en realidad una persona humana viviente, no cabe duda de que es una persona humana viviente en potencia. En otras palabras, el feto es una persona que se está *desarrollando*. No se encuentra en un estado inmóvil en cuanto a su potencialidad. El feto está en un proceso dinámico. Si no lo interrumpe alguna calamidad no prevista, seguramente llegará a ser una persona humana viviente completamente desarrollada. Jesucristo considera que la ley en contra del homicidio incluye, no sólo el acto de homicidio físico, sino también las acciones que representan un homicidio en potencia. Jesús enseñó que cometer homicidio potencial hacia una vida real es inmoral.

Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de cometer la destrucción real de la vida potencial? La destrucción real de la vida potencial no es lo mismo que la destrucción potencial de la vida real. Estos no son casos idénticos, pero tienen un grado de similitud que es suficiente para que nos detengamos y consideremos cuidadosamente las posibles consecuencias antes de destruir una vida potencial. Si este aspecto de la ley no encierra completa y definitivamente el aborto dentro de la prohibición amplia y compleja en contra del homicidio, hay un segundo aspecto que sí lo hace con claridad. Como afirmé anteriormente, las prohibiciones negativas de la ley implican actitudes y acciones positivas. Por ejemplo, la ley bíblica en contra del adulterio también requiere castidad y pureza. Asimismo, cuando una ley se expresa de forma positiva, su forma negativa y opuesta se prohíbe implícitamente. Por ejemplo, si Dios nos manda a ser buenos mayordomos de nuestro dinero, queda claro que no debemos gastarlo desenfrenadamente. Un mandato positivo para que trabajemos con diligencia incluye una prohibición negativa en contra de la pereza en el trabajo. Una prohibición negativa en contra del homicidio real y potencial conlleva de forma implícita un mandato positivo a que trabajemos para proteger y sostener la vida.

El oponerse al homicidio equivale a promover la vida. Independientemente de todo lo demás que el aborto haga, no promueve la vida del

niño que está por nacer. Aunque algunas personas sostendrán que el aborto promueve la calidad de vida de aquellos que no quieren tener hijos, la realidad es que no promueve la vida del ser en cuestión —el niño que está por nacer y que se desarrolla—. La Biblia apoya de forma sistemática y firme el gran valor de toda vida humana. El pobre, el oprimido, la viuda, el huérfano y el discapacitado, la Biblia los valora altamente a todos. Por lo tanto, cualquier discusión sobre el tema del aborto debe, en última instancia, lidiar con este tema clave de las Escrituras. Cuando la destrucción o la eliminación de la vida humana, aun cuando es potencial, se lleva a cabo de forma barata y fácil, una sombra oscurece todo el panorama de la santidad de la vida y la dignidad humana.

Tomado de *Abortion: A Rational Look at an Emotional Issue* (El aborto: Una consideración racional de un tema conmovedor), © 1990, 2010; usado con permiso de Reformation Trust Publishing, www.ligonier.org/reformation-trust.

R. C. Sproul (1939-2017): Teólogo presbiteriano y ministro, presidente de Ligonier Academy of Biblical and Theological Studies; fundador y director de Ligonier Ministries; Sanford, Florida, Estados Unidos.



Cuanto más en contra de la naturaleza, más horrendo es el hecho. Es en contra de la naturaleza que un hombre muestre crueldad hacia su propia carne o que una mujer llegue a matar al hijo de su vientre. ¡Oh, como *resuena* en nuestros oídos un acto tan *vergonzoso*!

— *William Gurnall*

El celo [por Cristo] hará que el hombre aborrezca todo lo que Dios aborrece como la borrachera, la esclavitud, el infanticidio y que anhele poder eliminarlo de la faz de la tierra.

— *J. C. Ryle*

Existen leyes en contra del homicidio y si el niño en el vientre tiene estatus legal y moral como ser humano, es justo que el aborto sea descrito como asesinato.

— *Al Mohler*

La violación del sexto mandamiento está incrementándose de forma manifiesta en toda la tierra por medio de suicidios, asesinatos, homicidios, parricidio, fratricidio, infanticidio y feticidio (aborto). Estos crímenes atroces se llevan a cabo con frecuencia, bajo tales circunstancias de crueldad tan horribles que su clamor de venganza sube al cielo.

— *Original Covenanter Magazine* (Vol. 3:1-3:16, 1881)

Aunque está comprometido, sin vacilación, a la causa de la matanza de los niños, [Lawrence] Tribe, un profesor muy conocido de la ley constitucional en Harvard, se ve forzado a admitir que el aborto sólo lo pueden promover aquellos que han abandonado los últimos remanentes de la ortodoxia bíblica. Define la lucha titánica entre el campo pro vida y el de la pro elección como, esencial y acertadamente, la lucha entre los principios absolutos *cristianos* y los absolutos *paganos*.

— *George Grant*

LA HUMANIDAD Y EL FACTOR DE LA MUERTE

George Grant

“Todos los que me aborrecen aman la muerte” (Proverbios 8:36).

TRISTEMENTE, el factor más importante para entender la antropología³⁶, ya que todos los hombres sin excepción alguna son pecadores, es el concepto de Tánatos. Sin tomar en cuenta las ideas freudianas³⁷, el síndrome Tánatos es simplemente *la inclinación natural y pecaminosa hacia la muerte y la corrupción*. Todos los hombres han recibido la muerte morbosamente con los brazos abiertos (Ro. 5:12).

En la Caída, la humanidad fue condenada repentinamente a la muerte (Jer. 15:2). En ese momento, todos nosotros hicimos un pacto con la muerte (Is. 28:15). Las Escrituras nos dicen: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Pr. 14:12; 16:25).

Aunque no seamos conscientes de ello, hemos escogido la muerte (Jer. 8:3). Se ha convertido en nuestro pastor (Sal. 49:14). Nuestras mentes se enfocan en la muerte (Ro. 8:6); nuestro corazón va tras ella (Pr. 21:6) y ésta domina nuestra carne (Ro. 8:2). Bailamos al son de su música (Pr. 2:18) y caminamos hacia sus cámaras (Pr. 7:27).

La realidad es que “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23) y que “todos pecaron” (Ro. 3:23). “No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Ro. 3:10-18). Y, todos los que aborrecen a Dios aman la muerte (Pr. 8:36).

³⁶ **Antropología** – El estudio del ser humano.

³⁷ **Ideas freudianas** – En las teorías de Sigmund Freud (1856-1939), Tánatos representa la inclinación de la humanidad hacia la autodestrucción. El punto del autor es que el Síndrome de Tánatos, al cual él se refiere no es el de Freud, sino el que surge como una revelación de la depravación radical del hombre, así lo explica la Palabra infalible de Dios.

Entonces, no es de sorprenderse que el aborto, el infanticidio, la exposición y el abandono de niños siempre han sido parte común y natural de las relaciones humanas. Desde el principio, los hombres han ingeniado pasatiempos para satisfacer sus pasiones corruptas. Y entre estos, el matar niños siempre ha tenido preeminencia.

Casi todas las culturas en la antigüedad estaban manchadas con la sangre de niños inocentes. Los niños no deseados en la antigua Roma se abandonaban en las afueras de los muros de la ciudad para que murieran al ser expuestos a los elementos o atacados por bestias salvajes que buscaban alimento. Con frecuencia, los griegos les daban a las mujeres embarazadas cantidades fuertes de abortivos³⁸ en forma de hierbas o medicina. Los persas desarrollaron procedimientos quirúrgicos sofisticados en los cuales utilizaban una legra. Las mujeres chinas se ataban cuerdas pesadas alrededor de la cintura y la apretaban tan fuertemente que o se provocaban el aborto o quedaban inconscientes. Los hindúes y los árabes de la antigüedad preparaban [anticonceptivos] químicos... Los cananeos primitivos arrojaban a sus hijos en grandes piras ardientes como sacrificio para su dios, Moloc. Los polinesios sometían a las mujeres embarazadas a torturas crueles, les golpeaban el abdomen o amontonaban carbón ardiente sobre sus cuerpos. Las japonesas [se paraban junto] a ollas en las cuales hervían infusiones parricidas³⁹. Los egipcios se deshacían de los hijos no deseados destripándolos y descuartizándolos poco después de nacer. Después, se llevaba a cabo un ritual en el que se recolectaba el colágeno⁴⁰ de estos niños para después usarlo en la elaboración de cremas cosméticas.

Ninguno de los grandes intelectuales del mundo antiguo —desde Platón y Aristóteles hasta Séneca y Quintiliano, desde Pitágoras y Aristófanes hasta Tito Livio y Cicerón, desde Heródoto y Tucídides hasta Plutarco y Eurípides— desacreditó de alguna manera la matanza de los niños. De hecho, la mayoría de ellos en realidad *la recomendaban*. Debatían sobre los varios métodos y procedimientos de abortar sin mostrar ninguna sensibilidad. Discutían informalmente sus diversas consecuencias jurídicas. Hablaban de deshacerse de una vida como si estuvieran jugando alegremente a los dados.

³⁸ **Abortivos** – Drogas u otros medios de provocar un aborto.

³⁹ **Infusiones parricidas** – Mezclas que se hervían y se utilizaban para matar un pariente cercano, en este caso, la madre a su bebé.

⁴⁰ **Colágeno** – Proteína que se encuentra en forma de fibras que componen los huesos, los tendones y otros tejidos conectivos en el cuerpo humano; cuando se hierve produce gelatina.

El aborto, el infanticidio, la exposición y el abandono de niños formaban una parte tan arraigada de la sociedad humana que estos representaban el *leitmotiv*⁴¹ principal en las tradiciones populares, cuentos, mitos, fábulas y leyendas.

Por ejemplo, la fundación de Roma fue descrita como aquello que afortunadamente ocurrió después de que dos niños, [Rómulo y Remo], fueron abandonados... Se suponía que Edipo fue un niño que, tras ser abandonado, fue encontrado por un pastor y después llegó a ser un gran hombre. Según la tradición, Ion, el monarca epónimo⁴² de la antigua Grecia, sobrevivió de forma milagrosa cuando trataron de abortarlo. Ciro, el fundador del imperio persa, supuestamente fue un afortunado sobreviviente del infanticidio. Según la leyenda de Homero, también Paris, quien con sus indiscreciones amorosas comenzó la Guerra de Troya, también fue abandonado. Télefo, el rey de Misia en Grecia, y Habis, el gobernador de los curetes en España, fueron ambos abandonados durante su niñez, según varios cuentos populares. Júpiter mismo, el dios principal del panteón olímpico, fue abandonado cuando era un bebé. Él, a su vez, abandonó a sus hijos, los gemelos Zetos y Anfión. De forma similar, existen otros mitos sobre Poseidón, Esculapio, Hefaiostos, Atis y Cibeles en los cuales se cuenta que todos fueron dejados a la intemperie para que perecieran.

Los hombres y las mujeres de la antigüedad habían sido hundidos en el fango por los siervos del pecado y la muerte, por lo que el matar a sus propios hijos era tan natural para ellos como la lluvia de primavera. El sabotear a su propia descendencia era tan instintivo como la cosecha de otoño. No les parecía que el destruir el fruto de su propio vientre fuera un acto de crueldad. Formaba parte de la esencia de su cultura. Estaban convencidos de que el aborto se podía justificar por completo. Confiaban que era justo, bueno y apropiado.

Pero estaban equivocados, terriblemente equivocados.

La vida es un don de Dios que Él confiere por gracia sobre el orden de la creación. Fluye y se desborda en una fecundidad generativa. La tierra, literalmente, rebosa de vida (Gn. 1:20; Lv. 11:10; Dt. 14:9). Y la culminación de esta abundancia sagrada es el hombre (Gn. 1:26-30; Sal. 8:1-9). El violar el carácter sagrado de este magnífico don equivale a oponerse a todo lo que es santo, justo y verdadero (Jer. 8:1-17; Ro. 8:6). El violar el carácter sagrado de la vida es provocar juicio, castigo

⁴¹ **Leitmotiv** – Un tema que se repite.

⁴² **Epónimo** – Se dice de una persona que le otorga su propio nombre a algo, por ejemplo, Ion fue el fundador de los jonios, una de las tribus griegas principales.

y ser anatema (Dt. 30:19-20). Significa buscar la ruina, la imprecación⁴³ y la destrucción (Jer. 21:8-10). El apóstol Pablo nos dice: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gá. 6:7).

Pero el Señor Dios, quien es el dador de la vida (Hch. 17:25), el mantenedor de la vida (Sal. 36:9), el defensor de la vida (Sal. 27:1), el autor de la vida (Hch. 3:15) y el restaurador de la vida (Rt. 4:15), no abandonó al hombre para que languideciera sin esperanza en las garras del pecado y de la muerte. No solamente nos mandó el mensaje de vida (Hch. 5:20) y las palabras de vida (Jn. 6:68), sino que también nos mandó la luz de la vida (Jn. 8:12). Mandó a su Hijo unigénito, quien es la vida del mundo (Jn. 6:51) para romper las cuerdas de la muerte (1 Co. 15:54-56)... “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). En Cristo, Dios nos ha dado la oportunidad... de escoger entre la vida abundante y fructífera por un lado y la muerte mísera y estéril por el otro (Dt. 30:19).

Sin Cristo no podemos escapar de la trampa del pecado y de la muerte (Col. 2:13). Por otro lado: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Todos los que odian a Cristo “aman la muerte” (Pr. 8:36), mientras que todos los que reciben a Cristo son hechos en el olor dulce de vida (2 Co. 2:16).

La implicación es clara: El movimiento a favor de la vida y la fe cristiana son sinónimos⁴⁴. Donde existe uno, también se encontrará el otro porque el uno no puede estar sin el otro. Además, el conflicto principal en la historia y en el tiempo siempre ha sido y siempre será la lucha a favor de la vida que la Iglesia libra en contra de las inclinaciones naturales de todos los hombres en todo lugar.

Conclusión: Todas las relaciones humanas se encuentran bajo la oscura sombra de la muerte. Como resultado del pecado, todos los hombres coquetean y presumen desvergonzadamente ante el espectro de la muerte. Tristemente, tal insolencia los ha llevado a la concupiscencia⁴⁵ más grotesca que se pueda imaginar: La matanza de niños inocentes. Cegados por el resplandor del ángel de luz, quien es malvado e insidioso (2 Co. 11:14), permanecemos inmóviles, paralizados y fascina-

⁴³ **Imprecación** – Maldición.

⁴⁴ Sin embargo, esto no significa que todo el que está a favor de la vida es, en realidad, un cristiano.

⁴⁵ **Concupiscencia** – Lujuria, avedez.

dos. Pero gracias a Dios, hay una forma de escapar de estas cadenas de destrucción. En Cristo, hay esperanza. En Él, hay vida, temporal y eterna. En Él, hay libertad y justicia. En Él, está el antídoto para el factor de Tánatos. En Él, y solo en Él, está la respuesta para el antiguo dilema del dominio de la muerte.

Tomado de *The Light of Life: How the Gospel Shaped a Pro-Life Culture in the West* [La luz de vida: Cómo el Evangelio formó una cultura occidental a favor de la vida], (Franklin, Tennessee, Estados Unidos: Standfast Press, 2015).

George Grant: Pastor de Parish Presbyterian Church (Iglesia Presbiteriana de la Parroquia), plantador de iglesias, presidente de King's Meadow Study Center (Centro de estudios King's Meadow), fundador de Franklin Classical School (Escuela Clásica Franklin) y rector de New College Franklin (Nuevo Instituto Franklin), Franklin, Tennessee, Estados Unidos.



Un acontecimiento aún más aterrador llegó en la forma de un artículo que se publicó recientemente en el *Journal of Medical Ethics* (Revista de la ética médica). Los profesores Alberto Giubilini de la Universidad de Milán y Francesca Minerva de la Universidad de Melbourne y la Universidad de Oxford ahora argumentan a favor de la moralidad y la legalización del “aborto después del nacimiento”. Estos autores no esconden su agenda; lo que exigen es legalizar la matanza de los recién nacidos.

Giubilini y Minerva sostienen, actualmente, que el niño recién nacido carece de la habilidad de anticipar el futuro por lo cual deben permitirse los abortos después del nacimiento. Los autores explican que prefieren el término “aborto después del nacimiento” al de “infanticidio” porque el primero deja claro que el meollo de su argumento es que el nacimiento del niño no tiene importancia moral.

Proponen dos argumentos para justificar su punto de vista. En primer lugar: “El estatus moral de un niño es equivalente al de un feto, es decir, ninguno de los dos se puede catalogar como una ‘persona’ en un sentido moral que tenga relevancia”. En segundo lugar: “No es posible perjudicar a un recién nacido al impedir que desarrolle la potencialidad de ser una persona en el sentido moral relevante”. De manera que “el estatus moral de un bebé es equivalente al de un feto porque ninguno de los dos tiene las características que justifican el atribuirle el derecho de la vida a un individuo”.

Estas aseveraciones son tan aterradoras como cualquier otra cosa que se pueda publicar en la literatura académica sobre la ética en la medicina. Éste es un argumento que apoya de forma directa la legitimidad de asesinar al humano recién nacido. Los autores formulan este argumento con toda la intención de que se convierta en un asunto de política pública. Además, más adelante siguen con la demostración de la maldad pura de su iniciativa cuando hasta rehúsan fijar un límite para la edad en la que es lícito el matar a un niño por medio del “aborto después del nacimiento”. — *Al Mohler*

RESPUESTAS PARA LOS ARGUMENTOS A FAVOR DEL ABORTO

Joel R. Beeke

¿CUAL es la justificación para el aborto legal? Examinemos los argumentos que usan aquellos que promueven el aborto para determinar cuan fuerte es el fundamento sobre el cual se basa esta práctica.

Argumento 1: *El feto no es una vida humana, por lo tanto, es lícito matarlo.* Aunque el feto eventualmente llegará a ser un niño humano, este argumento afirma que aún no lo es. Pero la ciencia indica lo contrario. En primer lugar, las palabras *embrión* y *feto* son palabras que vienen del griego y del latín que significan simplemente “alguien que es joven”. Cuando los científicos hablan sobre un embrión humano o un feto, no lo están colocando en la categoría de alguna otra especie, sino que simplemente están empleando terminología técnica para referirse a una etapa de desarrollo, como lo son las palabras *infante*, *niño*, *adolescente* y *adulto*. Un feto humano es un ser humano joven en el vientre. Es natural y correcto que las madres se refieran al feto como “mi bebé” o que los libros sobre el embarazo se refieran a este como “tu hijo”.

En segundo lugar, desde la concepción, el niño tiene su propio código genético que lo identifica claramente como un *homo sapiens*, parte de la raza humana. El ADN del niño tiene un código distinto al de su madre, lo cual muestra que él o ella no es parte del cuerpo de la madre, sino más bien, un individuo distinto que vive temporalmente dentro de ella.

En tercer lugar, las imágenes que se obtienen por medio de los ultrasonidos⁴⁶ muestran que, desde una fecha muy temprana en el proceso del desarrollo del embrión, éste adquiere una forma humana reconocible. El niño no es una masa amorfa de tejido, sino un bebé muy complejo, aunque muy pequeño. Tres semanas después de la concepción, el corazón del bebé comienza a latir y a bombear sangre a través del cuerpo. A las seis semanas, las ondas cerebrales del bebé se pueden trazar. Virtualmente, todos los abortos quirúrgicos eliminan un cora-

⁴⁶ **Ultrasonido** – Esta tecnología utiliza las ondas sonoras de alta frecuencia para construir una imagen de algún órgano del cuerpo; comúnmente se usa para observar el crecimiento de un feto.

zón que late y un cerebro que funciona. A las ocho semanas, los brazos, las manos, las piernas y los pies están bien desarrollados y las huellas digitales del niño comienzan a tomar forma. Once semanas después de la concepción, todos los órganos internos del bebé están presentes y funcionan. Al final del primer trimestre, el niño da patadas, da vueltas, abre y cierra sus manos y tiene expresiones faciales.

Según cualquier estándar razonable, un feto humano es un ser humano joven. El matar a un bebé inocente es asesinato. Por esta razón, lo que se obtiene tras un aborto es tan espantoso: Manos, pies, cabezas desmembradas que son envueltas en bolsas y luego se desechan. Conocemos esto de forma intuitiva. La gente puede mirar un pedazo de carne o un muslo de pollo con indiferencia, pero las imágenes de un aborto son horrorosas y nos afligen porque representan a un cuerpo humano desmembrado. Los niños en el vientre son seres humanos valiosos que necesitan nuestra protección.

Argumento 2: *El feto no es totalmente humano porque depende de otro ser.* ¿Deja el bebé canguro de ser canguro porque vive en la bolsa marsupial de su madre? Claro que no. El lugar y la situación de un ser humano no cambian la realidad de que él o ella es un ser humano. Los argumentos a favor del aborto que se basan en la dependencia, andan por terreno peligroso. Si el ser dependiente hace que una persona sea menos humana, entonces tendríamos razón para matar a los niños después que están fuera del vientre, a la gente que necesita diálisis, a las personas discapacitadas y a los ancianos. ¿Tenemos el derecho de matar a todas las personas que dependen de los demás?

Consideremos a dos madres que tienen varios meses de embarazo. Un niño nace prematuramente y el otro permanece en el vientre. El primero depende completamente de la intervención médica para sobrevivir y el otro del cuerpo de su madre. ¿Tenemos el derecho de matar al bebé que nació prematuramente? ¿Cómo reaccionaría el hospital si la madre entrara en la sala de neonatos⁴⁷ con un cuchillo para agredir a su bebé? Si no tenemos derecho de matar a un niño prematuro, ¿entonces por qué se puede matar al niño en el vientre? Ambos dependen de los demás. Ambos son niños. Ambos necesitan protección legal.

Argumento 3: *La mujer tiene derecho a hacer lo que quiera con su cuerpo.* Afirmamos la autoridad que la mujer tiene sobre su cuerpo. Pero hay límites sobre lo que es *legítimo* que hagamos con nuestros cuerpos, lo cual incluye el causar daño a otro ser humano. El aborto implica la muerte del niño. El argumento de que el feto viviente es parte del

⁴⁷ Neonato – Recién nacido.

cuerpo de la madre va en contra de la razón: ¿Cuál es el órgano del cuerpo que este constituye? Cuando late el corazón del niño en el vientre, ¿a quién le pertenece ese corazón? Cuando las ondas cerebrales del feto se pueden trazar, ¿a quién le pertenece ese cerebro? En cada embarazo hay dos personas: La madre y el niño; los derechos de ambos deben considerarse.

Cada vez que nos referimos a los derechos de dos seres humanos, debemos cuidarnos de que la persona que tiene más poder, no tome ventaja sobre la persona más débil. El poderoso tiene la responsabilidad de proteger al más débil. Es la responsabilidad especial de la madre el proteger a su hijo. ¿Tiene alguna madre el derecho de hacer lo que le plazca con sus hijos? Al contrario, ella tiene la responsabilidad de cuidarlos o de asegurarse que otra persona los cuide. Sin duda, la maternidad conlleva sacrificio. Debemos suponer que, cuando sea necesario, los adultos sacrificaran sus recursos y sus libertades para preservar la vida de los niños.

Argumento 4: *El sexo y la reproducción son asuntos privados en los cuales no debemos meternos* Es nuestra convicción que la sexualidad humana es un asunto muy privado: Es una expresión de la intimidad profunda que comparten un esposo y una esposa. Pero el sexo tiene consecuencias muy públicas. La manera en que ejercemos nuestra sexualidad contribuye a que se restrinjan o se propaguen las enfermedades, a que se honre o se viole a la mujer, a que se cuide a los niños o se abuse sexualmente de ellos, a que se fortalezca o se destruya la familia que es el fundamento de la sociedad. Por lo tanto, la sociedad tiene razones muy convincentes para guardar la dignidad del matrimonio, de las mujeres y de los niños en lo que concierne al sexo y la reproducción.

La gente a veces sostiene que la Constitución de los Estados Unidos garantiza el derecho a la privacidad en asuntos sexuales y reproductivos. Lee la Constitución y verás que allí no hay tal derecho. En realidad, la Cuarta Enmienda reconoce el derecho a la protección en contra de “inspecciones e incautaciones que no tengan justificación” sin “mandato judicial”, pero no dice nada sobre la sexualidad, los niños ni el aborto.

Alguien pudiera decir, sarcásticamente: “Yo pensaba que lo que hacía en mi habitación era asunto mío”, pero si existe una causa justificada para pensar que si tú estás asesinando a un niño en tu habitación, entonces se vuelve un asunto en el cual las autoridades deben interceder públicamente. La privacidad no es un derecho moral absoluto. Sin embargo, el matar a un niño es un mal moral absoluto.

Argumento 5: *El hacer que el aborto sea ilegal obligaría a las mujeres a realizar abortos peligrosos y clandestinos* Los defensores del aborto han usado ampliamente la idea de un aborto que se lleva a cabo rudamente y con el resultado de una madre sangrando y agonizante (y con un niño muerto). Pero la realidad es que el noventa por ciento de los abortos que se llevaron a cabo antes de que éste se legalizara, fueron hechos por doctores en sus clínicas. La idea de que miles de mujeres morían cada año hasta que se legalizó el aborto es un mito. En 1972, treinta y nueve madres murieron por abortos en los Estados Unidos. El *American Journal of Obstetrics and Gynecology* (Publicación americana de obstetricia⁴⁸ y ginecología⁴⁹) del 26 de marzo del 2010 admite que la legalización del aborto no ha “obrado un impacto significativo en el número de mujeres que se mueren como resultado del aborto en los Estados Unidos... el aborto legal es ahora la causa principal de la mortalidad materna en relación con el aborto en los Estados Unidos”.

Cada mujer que muere por un aborto mal hecho es una pérdida trágica, pero también lo es cada niño que muere como resultado de un aborto realizado con éxito. No debiéramos legalizar la matanza de bebés para que los adultos que están implicados los puedan matar de forma más segura. Además, el aborto conlleva riesgos médicos y psicológicos; el hacer que éste sea ilegal, en realidad protegería la vida y la salud de millones de mujeres.

Argumento 6: *Es mejor morir antes de nacer que vivir como un niño no deseado*. En primer lugar, el darle a un ser humano el poder de determinar la vida futura de otro individuo basado en el hecho de que éste es “deseado” o “no deseado” es muy peligroso. ¿Tenemos el derecho de matar a los demás basándonos en el hecho de si queremos a esa persona o no? Tal punto de vista lleva a sociedades muy avanzadas a cometer genocidio⁵⁰ en contra de aquellos que tienen discapacidades mentales o razas que consideran “inferiores”.

En segundo lugar, ¿es que el niño nunca es deseado por nadie? Hay muchas madres que no querían el embarazo, pero que aman al niño, especialmente después que dan a luz. También hay muchos padres que quieren adoptar a un niño. El afirmar que en la actualidad la madre no desea tener un niño no significa que éste nunca será amado.

⁴⁸ **Obstetricia** – La rama de la medicina que trata con el parto y el cuidado de la madre.

⁴⁹ **Ginecología** – La rama de la medicina que trata con las enfermedades y la higiene de la mujer.

⁵⁰ **Genocidio** – La matanza sistemática de personas basada en su etnicidad, religión, etc.

En tercer lugar, este argumento tiene implicaciones horribles para los niños ya nacidos que son “indeseados”. Si es mejor matar a un bebé que permitir que nazca sin que nadie lo quiera, ¿qué implica esto sobre los niños que no tienen hogar? ¿Qué implica sobre los niños que sufren abusos por sus padres? ¿Sería una muestra de cariño el matar a estos niños? Claro que no; el amor nos llama a enseñar a sus padres cómo deben cuidarlos o a buscarles una familia adoptiva. De la misma manera, si en realidad la madre no quiere al niño que está en su vientre, deberíamos tratar de ayudarla para que vea a su niño de otra forma o ayudar al niño buscándole padres adoptivos. ¿Sabías que a Steve Jobs⁵¹ no lo quiso su madre biológica ni los padres adoptivos que el gobierno escogió originalmente?

En cuarto lugar, ¿qué nos hace pensar que tenemos el derecho de decidir si es mejor que una persona viva o muera? ¿Somos los dueños de la vida de esa persona? ¿Conocemos con certeza el futuro de tal niño? ¿No existen muchísimos niños “no deseados” que en su juventud superan discapacidades físicas y emocionales severas y que actúan como ciudadanos adultos que son útiles? ¿No hay muchas personas que, a pesar de encontrarse en situaciones difíciles, tienen la sabiduría para escoger la vida en lugar del suicidio?

Al fin y al cabo, el argumento sobre el niño “deseado”, aunque parece ser compasivo, en realidad no tiene sentido en absoluto. En el mejor de los casos, es emotivo e ilógico; en el peor de los casos, es una máscara detrás de la cual se esconde un egoísmo mortífero.

Argumento 7: *Los defensores de la vida quieren que los demás acepten sus creencias a la fuerza.* En realidad, todos los que participan en el aborto imponen sus convicciones sobre otra persona, a saber, sobre el niño que todavía no ha nacido. Lo hacen con tanta violencia que, de hecho, el resultado es la muerte del niño o de la niña. Si el niño que está dentro del vientre es un ser humano, ¿entonces cómo pueden acusarnos de estar tratando de forzar nuestro punto de vista cuando nuestro objetivo es proteger la vida del niño frente a quien lo quiere asesinar? Si el niño que aún está en el vientre es un ser humano, entonces el aborto es *asesinato*. Si el aborto es asesinato, debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para ponerle fin.

La Declaración de Independencia afirma: “Sostenemos como evidentes estas verdades: Que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre

⁵¹ **Steve Paul Jobs** (1955-2011) – Inventor estadounidense, empresario de computadoras y fundador de Apple, Inc.

éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados”. En la actualidad, los derechos de algunas personas son más “iguales” que los de otras porque, aparentemente, su “libertad y búsqueda de la felicidad” justifica el que le quiten “la vida” a otros. Este problema perjudica gravemente el fundamento político de nuestra nación, pero si el pueblo ejerce el poder popular de votar para dirigir el gobierno de forma que proteja el derecho que toda persona tiene a la vida, sencillamente están llevando a cabo aquello que la Declaración de Independencia les exige.

Después de haber examinado críticamente estos siete argumentos básicos a favor del aborto, nos preguntamos: ¿podemos con toda honestidad llegar a la conclusión, con base en un fundamento racional y ético, de que el aborto debe ser legal? Estos argumentos son razones débiles para permitir el asesinato de más de un millón de niños al año. Esto es especialmente evidente cuando consideramos que menos de 5% de todos los abortos se llevan a cabo por violación, incesto o porque la vida de la madre está en peligro. Más del 95% de los abortos tienen lugar por el bien de las finanzas, la carrera, por conveniencia personal o por otras razones egoístas. ¿Son estas razones convincentes para acabar con la vida de un ser humano?

Tomado de *Is Abortion Really So Bad?* (¿Es realmente tan malo el aborto?), disponible en CHAPEL LIBRARY.

Joel R. Beeke: Pastor de Heritage Netherlands Reformed Congregation (Congregación Reformada Heritage Netherlands) en Grand Rapids, Michigan; teólogo, autor y presidente del Puritan Reformed Theological Seminary (Seminario Teológico Puritano Reformado), donde es profesor de teología sistemática y homilética.



¿CUÁNDO EMPIEZA LA VIDA?

R. C. Sproul (1939-2017)

LA pregunta sobre cuándo empieza la vida tiene un vínculo estrecho con el secreto mismo de ésta... Conceptos como *ser humano*, *ser viviente* y *persona* han sido el tema de mucho debate y análisis. Platón buscó desesperadamente una descripción que le permitiera diferenciar al ser humano de todas las demás especies de animales. Finalmente, escogió la siguiente definición provisional: “Bípedo⁵² sin plumas”, la cual sólo funcionó hasta que uno de sus estudiantes dibujó un pollo desplumado en la pared de la academia con una nota que decía: “El hombre según Platón”.

Cuando acudimos a la Biblia, descubrimos que ésta no ofrece ninguna declaración explícita sobre si la vida empieza en cierto punto o si existe o no vida humana antes de nacer. Sin embargo, las Escrituras dan por sentado que existe una continuidad en la vida desde el tiempo antes de nacer hasta el tiempo después de nacer. Utiliza el mismo lenguaje y los mismos pronombres personales de forma indiscriminada para referirse a ambas etapas. Además, el involucramiento de Dios en la vida de una persona se extiende hasta la concepción (y hasta antes de la concepción). Este pasaje respalda mi argumento:

“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Sal. 139:13-16).

El salmista le atribuye honra a Dios por haberlo formado en el vientre. También utiliza el término “mi” para referirse a sí mismo antes de nacer. La palabra hebrea que se traduce como “embrión” es significativa y ésta es la única vez que se usa en la Biblia.

Otro pasaje que se aplica al tema del involucramiento de Dios en la vida dentro del vientre se encuentra en Isaías:

“Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su

⁵² **Bípedo** – Un animal que camina con dos patas.

mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios. Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza)” (Is. 49:1-5).

Este pasaje demuestra, no sólo que el niño que no había nacido se consideraba como un ser distinto a la madre y que se trataba como quien tiene una identidad personal única, sino que también muestra que su formación en el vientre es considerada como la actividad de Dios.

Un pasaje similar se refiere al profeta Jeremías: “Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jer. 1:4-5). Se le dice a Jeremías que Dios lo conocía antes de su nacimiento. Dios tenía un conocimiento personal de Jeremías antes de que hubiera nacido. Esto indica que Dios trató a Jeremías de forma personal y como un ser personal antes de su nacimiento. También es significativo que Dios “apartó” o santificó a Jeremías antes de su nacimiento. Es evidente que Dios extiende el principio de la inviolabilidad de la vida a los que aún están en el vientre. Aun aquellos que no están convencidos de que la vida comienza antes de nacer admiten que existe una continuidad entre el niño que se concibe y el niño que nace.

Cada niño tiene un pasado antes de nacer. El problema es el siguiente: ¿Es un pasado personal o impersonal? ¿Empezó a ser persona sólo después de su nacimiento? Queda claro que las Escrituras consideran que los niños empiezan a ser personas antes de nacer. Como declara David: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). El profesor John Frame, en su libro *Medical Ethics* (Ética médica), hace la siguiente observación sobre el Salmo 51, versículo 5: “La continuidad de la persona se extiende hasta el momento de la concepción. El Salmo 51:5 traza esta continuidad hasta el momento de la concepción y lo hace de forma clara y contundente. En este pasaje, David está meditando sobre el pecado en su corazón que recientemente se había manifestado por medio del adulterio y el homicidio. Reconoce que el pecado en su corazón no es un fenómeno reciente, sino que se puede trazar hasta el momento de su concepción en el vientre de su madre... La continuidad personal que existía entre la vida de David

como un feto y su vida de adulto se puede trazar al momento de su concepción y se extiende aun a esta relación ética con Dios”⁵³.

En el Salmo 51, David narra su historial personal y moral desde el momento de su concepción. Un ser impersonal, una “masa amorfa de protoplasma”, no puede ser un agente moral. Si es posible trazar el historial moral de David hasta su concepción, entonces su historial personal también se puede trazar hasta ese mismo momento. No es solamente la sustancia biológica de David lo que se extiende hasta su concepción, sino también su ser moral.

El Nuevo Testamento nos proporciona un pasaje fascinante que tiene que ver con la pregunta sobre la vida antes del nacimiento:

“[María] entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre” (Lc. 1:40-44).

Este pasaje describe el encuentro entre María, la madre de Jesucristo, y su prima Elisabet, quien estaba encinta de Juan el Bautista. Cuando se encontraron, Juan, que todavía estaba en el vientre de su madre, saltó de gozo. Este comportamiento era consecuente con el rol profético para el cual Juan había sido designado; Dios lo había nombrado para anunciar al Mesías. En esta ocasión, Juan cumplió con su deber profético cuando todavía no habían nacido ni él ni Jesús. Estos versículos muestran que antes de haber nacido, Juan mostró cognición⁵⁴ y emoción. Saltó porque se encontraba en un estado de gozo. Ese gozo fue causado porque reconoció la presencia del Mesías.

Puede ser que algunos descarten la pertinencia de este pasaje porque (1) el escritor escribe de forma poética o como hipérbole⁵⁵; (2) el pasaje no habla sobre la vida desde la concepción y tan solo se refiere a la vida antes de nacer; (3) la ocasión representa un milagro especial y no es prueba de que todos los niños puedan tener tal habilidad prenatal⁵⁶. Como respuesta a la primera objeción, es erróneo desechar el pasaje porque sea poético o hiperbólico. La estructura literaria de esta porción

⁵³ John M. Frame, *Medical Ethics* [Ética médica] (Philipsburg, NJ, EE.UU.: P&R, 1988), 94.

⁵⁴ **Cognición** – Percepción, una acción mental que indica la adquisición de conocimiento por medio del pensamiento, las experiencias y los sentidos.

⁵⁵ **Hipérbole** – Afirmaciones exageradas que no se deben interpretar literalmente.

⁵⁶ **Prenatal** – Antes de nacer.

del evangelio de Lucas corresponde a la narrativa histórica, no a la poesía, en esto no hay ambigüedad. Además, la hipérbole es una afirmación exagerada sobre la realidad. Si este acontecimiento se ha descrito con hipérbole, esto simplemente significa que Juan no saltó tanto ni reconoció tanto como implica el texto. La segunda objeción, que el pasaje no habla sobre la concepción como el principio de la vida, es correcta. Sin embargo, el pasaje sí indica claramente que Juan poseía capacidades humanas de cognición y sentimiento (señales de la personalidad) antes de nacer. La tercera objeción, que este suceso representa un milagro especial, tiene más peso. Al menos que afirmemos que un feto normal tiene la habilidad de reconocer la presencia de otro feto que se encuentra en el vientre de otra mujer, debemos admitir que este acontecimiento tiene algo de extraordinario o milagroso. Es posible que Dios permitiera que milagrosamente Juan, en el vientre, tuviera poderes extraordinarios de cognición que no suele tener un niño común antes de nacer.

No obstante, si decimos que fue un milagro, aún nos queda una pregunta difícil por responder: ¿Fue el milagro una obra por la cual se amplificaron los poderes normales más allá de los límites ordinarios o fue la acción de crear estos poderes? Antes de nacer, ¿tenía Juan el Bautista las habilidades naturales de cognición y sentimiento, habilidades que fueron milagrosamente amplificadas, o fueron sus poderes de cognición y sentimiento creados por Dios en ese momento? No hay forma de dar una respuesta absoluta a esta pregunta. Sin embargo, no debemos desechar el pasaje de Lucas sin antes hacer dos observaciones. Hay muchos otros milagros bíblicos en los que vemos cómo Dios amplifica unos poderes y habilidades que ya existen. Por ejemplo, en 2 Reyes 6:15-17, vemos que Dios abrió los ojos del siervo del profeta Eliseo para que pudiera ver las huestes angélicas. Dios no tuvo que obrar primeramente un milagro para que el siervo pudiera ver. Más bien, se extendieron los límites de su habilidad natural. De la misma forma, para que Juan pudiera reconocer a Jesucristo cuando cada uno todavía estaba en el vientre de su madre, no era imprescindible que Dios creara las habilidades de cognición y emoción. La segunda observación es que, sin importar cómo valoremos este acontecimiento, una cosa sí es cierta: Antes de nacer, Juan el Bautista manifestó cognición y gozo... La Biblia indica claramente que antes de nacer los niños se consideran como seres humanos vivientes. El peso de la evidencia bíblica indica que la vida empieza en la concepción.

El desarrollo de un ser humano es un proceso que empieza en la concepción y que continúa hasta la muerte. Nadie afirmaría que el desarrollo del ser humano comienza en su nacimiento. En el momento de concepción, se combinan cuarenta y seis genes, veintitrés de la madre y

veintitrés del padre, de modo que un individuo único comienza el proceso del desarrollo humano personal. Después de dos semanas, se puede distinguir el latido del corazón. El corazón hace circular la sangre dentro del embrión y ésta no es la misma sangre de la madre, sino aquella que el bebé produce antes de nacer. Cuando han pasado alrededor de seis semanas, el embrión todavía mide menos de una pulgada (2.5 centímetros), pero su desarrollo es evidente. Se han formado dedos en las manos. Después de cuarenta y tres días, se pueden detectar las ondas cerebrales del niño que aún está en el vientre. Tras seis semanas y media, el embrión se mueve; sin embargo, su diminuto tamaño y el grosor de la pared abdominal de la madre no permiten que ella sienta este “despertar” o movimiento, hasta varias semanas después. Al final de nueve semanas, el feto ha desarrollado sus propias huellas digitales. Para este momento, si es un varón, los órganos [reproductivos] del niño ya se pueden distinguir de modo que el sexo del niño se puede identificar. Los riñones también se han formado y funcionan. Al final de la décima semana, funciona la vesícula. Hacia el final de la duodécima semana, todos los órganos del cuerpo funcionan y el bebé puede llorar. Todo esto se lleva a cabo en los tres primeros meses del embarazo.

En los adultos, comúnmente se habla del pulso cardíaco y de las ondas cerebrales como signos “vitales”. Cuando, tanto las ondas cerebrales como los latidos del corazón cesan por cierto periodo de tiempo, se puede decir que un paciente está legalmente muerto. Los signos vitales son una evidencia de vida. Cuando tales signos están claramente presentes en un embrión en desarrollo, ¿por qué algunos son tan reacios al tema de la vida prenatal? El embrión o el feto aún no es un ser humano viviente que se puede valer por sí mismo, pero esto no significa que él o ella no sea un ser humano viviente. Si la independencia es el criterio primordial para distinguir entre las personas vivientes y las personas no vivientes, entonces debemos admitir (como algunos hacen sin problemas) que ni aun el nacimiento produce una persona viviente. Al nacer, el bebé se desconecta físicamente de la madre y, en ese sentido, es independiente, pero el recién nacido todavía depende de la ayuda de los demás para su supervivencia. En la mayoría de los casos puede respirar por sí mismo, pero no tiene la capacidad de alimentarse.

Tener algún conocimiento sobre la muerte será útil a medida que tratamos de entender lo que significa estar vivo. Ya que la muerte es el fin de la vida, nos proporciona pistas sobre los elementos que son esenciales para la vida misma. Podemos ver uno de los problemas de nuestras definiciones de la vida y de la muerte en el caso de los bebés que nacen muertos. ¿Son los niños mortinatos “bebés muertos” o “be-

bés que nunca han estado vivos”? Es común que los doctores se refieran a estos niños como bebés que han fallecido...

El feto *parece* un ser humano viviente. Se *comporta* como un ser humano. El embrión tiene la estructura genética de un ser humano. Tiene los signos vitales de un ser humano que está vivo. También tiene sexualidad y movimiento. A menudo se chupa el pulgar, reacciona en respuesta a la música y mueve las piernas. A la luz de esta evidencia acumulativa, parece que necesitaríamos otra evidencia poderosa que indique lo contrario para llegar a la conclusión de que un bebé no es un ser humano viviente.

¿Por qué hay personas que rechazan esta conclusión? La respuesta es el prejuicio. De hecho, el prejuicio es una fuerza poderosa en el debate sobre el aborto. Si consideramos que el embrión o el feto es un ser humano que está vivo, entonces las implicaciones morales que conlleva la destrucción de una persona antes de nacer son enormes! Siempre que podamos convencernos a nosotros mismos de que el feto no es un ser humano antes de nacer, quedamos libres con respecto a esas dificultades. Sin embargo, aunque lleguemos a la conclusión de que un embrión es un ser humano viviente antes de nacer, todavía no hemos establecido si la vida comienza con la concepción. Todo lo que hemos determinado es que la vida empieza antes del nacimiento. Las líneas más claras de demarcación⁵⁷ en la continuidad⁵⁸ entre la concepción y el nacimiento consisten en la concepción y el nacimiento en sí mismos. Si decimos que el feto es un ser humano viviente por tan solo cinco minutos antes de nacer —*¡aunque sea por solo cinco segundos!*—, entonces el nacimiento no puede ser el punto en el que empieza la vida. A mi parecer, la evidencia que la ciencia nos proporciona de que un feto es un ser humano viviente es tan clara como aquella que inferimos de la Biblia. Si esto es así, entonces debemos localizar el comienzo de aquella vida en el momento mismo de la concepción o en algún momento entre la concepción y el nacimiento.

Tomado de *Abortion: A Rational Look at an Emotional Issue* (El aborto: Una consideración racional de un tema conmovedor).

R. C. Sproul (1939-2017): Teólogo presbiteriano y ministro; fundador y director de Ligonier Ministries; Sanford, Florida, EE.UU.



⁵⁷ **Demarcación** – Marcar la frontera o los límites de algo.

⁵⁸ **Continuidad** – Una serie continua de cosas que se mezclan tan gradualmente y de forma tan impecable, que es imposible determinar en qué punto una se vuelve la otra.

PROCLAMACIONES DE LA PALABRA DE DIOS EN RELACIÓN CON EL ABORTO

Joel R. Beeke

PROCLAMACIÓN 1: *Dios creó a la raza humana a su propia imagen.* La mayoría de las personas saben intuitivamente que los seres humanos ocupan un nivel diferente al de los animales. Hasta la teoría de la evolución no puede borrar por completo el sentido que la mayoría de las personas tienen sobre la inviolabilidad de la vida humana. Los animales son hermosos y valiosos, pero no tendríamos problemas de conciencia al matar un oso pardo con tal de salvar un niño. Sabemos que el ser humano es único.

La Biblia explica este sentido de la inviolabilidad de la vida humana cuando declara en Génesis 1:27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Los hombres y las mujeres, sin importar su edad, tienen un valor singular que está muy por encima del de los pájaros y las bestias (Mt. 10:31) porque son la creación más especial de Dios sobre la tierra. Debemos apreciar y proteger a los seres humanos, no sólo por su utilidad, sino porque representan la gloria de Dios de forma única.

Proclamación 2: *Dios, como Rey soberano, regula la vida y la muerte, la capacidad y la discapacidad.* También percibimos que no es justo “jugar a ser Dios” con la vida de otras personas. Comprendemos que no tenemos el derecho de tratar a las personas como si nos pertenecieran y como si tuviéramos el derecho de eliminarlas a nuestro antojo. La Biblia nos explica esta realidad cuando afirma que Dios es el Rey que posee y gobierna toda su creación (Sal. 95: 3-5). Sólo Él tiene el derecho soberano de hacer lo que le plazca con su pueblo (Dn. 4:35).

Cuando Dios creó el mundo, no existía ni el dolor ni la muerte; todo era “*bueno en gran manera*” (Gn. 1:31). La muerte entró al mundo cuando Adán desobedeció la ley de Dios (Gn. 2:17; Ro. 5:12). Sin embargo, Dios retuvo su soberanía sobre la vida humana y la muerte: “Jehová mata, y él da vida” (1 S. 2:6). Él gobierna la capacidad y la discapacidad humanas. “Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?” (Éx.

4:11). De manera que la Biblia nos enseña a recibir a cada vida humana de la mano de Dios, aunque sea un niño que nazca con una discapacidad o en una familia que se encuentre en una situación difícil. Dios tiene una forma maravillosa de tornar el mal para bien (Gn. 50:20). Debemos de inclinarnos ante su autoridad como Rey del universo y no tratar de jugar a ser Dios con la vida de otras personas.

El aborto invade el territorio divino porque significa que el hombre toma en sus propias manos lo que solamente le pertenece al Señor. Insulta su soberanía y, neciamente, toma para sí una autoridad de tomar decisiones para las que ni siquiera posee la sabiduría necesaria. Considera el siguiente caso histórico: El padre tiene sífilis, la madre tuberculosis. Ya tienen cuatro hijos: El primero es ciego, el segundo ha muerto, el tercero es sordo y mudo y el cuarto tiene tuberculosis. La madre está embarazada con su quinto hijo. ¿Le harías abortar? Si lo haces, ¡entonces has matado a Ludwig van Beethoven (1770-1827), el famoso compositor y pianista alemán! Los resultados de jugar a ser Dios con la vida humana son trágicos.

Proclamación 3: *Dios prohíbe el asesinato de un ser humano inocente.* Aun después de la Caída, cuando el corazón del hombre había sido completamente corrompido por el pecado (Gn. 6:5), Dios nos dijo que en el hombre quedaron remanentes de su imagen (Stg. 3:9) y, por lo tanto, debemos tratar la vida humana con gran respeto. Dios dice en Génesis 9, versículo 6: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”. El sexto mandamiento dice: “No matarás” (Éx. 20:13), lo cual, tomado en su contexto significa que no debemos poner fin a la vida de un ser humano inocente. El matar a una persona inocente es lo mismo que atacar a Dios porque ésta es portadora de su santa imagen.

Proclamación 4: *Dios revela que antes de nacer, el niño es un ser humano.* Dios forma personalmente a cada niño en el vientre. Job dijo: “El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4). David se regocijó: “Tú me hiciste en el vientre de mi madre Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Sal. 139:13-14). Lo que Dios crea en el vientre es un “yo”, una persona que tiene alma.

David también confesó: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Desde su concepción en el vientre, David estaba “en pecado”. Los objetos y los animales no pueden ser pecadores; no tienen responsabilidad moral. Sólo las personas pueden ser pecadores. De forma que la triste realidad de que nos encontramos en una condición de pecado desde nuestra concepción,

también es prueba de que en la concepción se forma un ser humano. El aborto es un ataque sobre un ser humano con la intención de matarlo. Es un homicidio premeditado.

Proclamación 5: *Dios declara su juicio sobre los asesinos de los niños en el vientre materno.* El Señor tiene una compasión especial para con los débiles cuando son oprimidos por aquellos que son más poderosos que ellos, ya sea el extranjero, la viuda o el huérfano. Amenaza a los opresores con su furor (Éx. 22:21-27). Nadie es más vulnerable que el niño en el vientre.

Por esta razón, Dios incluyó esta ley en su legislación para Israel:

“Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida” (Éx. 21:22-23).

Las palabras “y ésta abortare” significan literalmente “si su descendencia sale de ella”. La ley contempla un caso en el que una mujer embarazada sufre un daño por accidente por una pelea entre dos hombres, con el resultado de que ésta sufre un aborto espontáneo⁵⁹. Si Dios decretó que se castigará un aborto provocado accidentalmente, ¿cuánto más castigará un aborto intencional? Dios aborrece todos los crímenes en contra de la mujer, pero la violencia en contra de la mujer embarazada provoca a Dios de forma especial para castigar a la nación que es culpable de tal crimen (Am. 1:13).

Esto no justifica los actos de venganza personal y de violencia en contra de los que facilitan el aborto, pero sí es una advertencia para nuestra nación de que, si no protegemos a los inocentes, entonces Dios nos tratará con severidad. El senador Jesse Helms⁶⁰ escribió: “El nivel más alto de la cultura moral es aquel en el que las personas que constituyen una nación reconocen y protegen la inviolabilidad de la vida humana inocente... Las grandes naciones desaparecen cuando cesan de vivir según los grandes principios que les brindaron la visión y la fortaleza para superar la tiranía y la degradación humana... No hay nación que pueda permanecer libre y ejercer liderazgo moral después de haber adoptado la doctrina de la muerte”.

⁵⁹ Para un análisis sobre otra perspectiva de esta interpretación, véase el artículo 2 de este capítulo: “El holocausto silencioso”.

⁶⁰ **Jesse Helms** (1921-2008) – Senador de los Estados Unidos del partido republicano que representó al estado de North Carolina a través del plazo de cinco mandatos; un conservador influyente. Ejerció la función de director del Comité de los senadores sobre las relaciones exteriores desde 1995 a 2001. La cita es parte de un discurso que presentó ante el senado estadounidense en el día 11 de enero de 1977.

Proclamación 6: Dios *llama a los pecadores al arrepentimiento para el perdón de pecados* Cuando declaramos las proclamaciones de Dios en contra del aborto, somos muy conscientes de que todos hemos pecado de muchas formas (Ro. 3:23). Hablamos como pecadores que han encontrado misericordia en Dios, que invitan a otros pecadores para que encuentren la misma misericordia en Él. Para este propósito, Dios mandó a Cristo para morir por pecadores y a resucitar de entre los muertos: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hch. 5:31).

En Jesucristo, existe la promesa de perdón para todos los que acuden a Él; pero esa promesa viene acompañada del mandato al arrepentimiento (Lc. 24:47). El arrepentimiento es el don de Dios para la salvación de un pecador por el cual el pecador, con un sentido de la maldad de su pecado y de la bondad de la misericordia de Dios en Cristo, se vuelve del pecado a Dios con dolor y odio por su pecado, con la intención plena de obedecer a Dios, por medio de su ayuda misericordiosa.

Quizás has sido cómplice en un aborto: Puedes ser un padre que promovió la muerte de su hijo, una madre que se rindió ante las herramientas de la muerte, un doctor o una enfermera que ha realizado la operación, un defensor del aborto que se expresa fuertemente a su favor por medio de la política o, sencillamente, un ciudadano silente que ha permitido que millones de niños mueran sin protesta. Si este es el caso, entonces eres culpable del derramamiento de sangre en contra de la imagen de Dios.

Pero el Señor Jesucristo te [llama]: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18). Él te extiende su mano, que fue traspasada por clavos, y te llama a “venir” a Él, su promesa es la siguiente: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55:1, 7).

Tomado de *Is Abortion Really So Bad?* (¿Es realmente tan malo el aborto?), disponible en CHAPEL LIBRARY.

Joel R. Beeke: Pastor de Heritage Netherlands Reformed Congregation (Congregación Reformada Heritage Netherlands) en Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos; teólogo, autor y presidente del Puritan Reformed Theological Seminary (Seminario Teológico Puritano Reformado), donde es profesor de teología sistemática y homilética.



MOLOC ESTÁ VIVO Y SANO

Franklin E. (Ed) Payne

“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará. Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle, entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc”
(Levítico 20:1-5).

MOLOC era un dios de los amonitas a quien “ofrecían sus hijos por medio del fuego”. Es decir, los sacrificaban. Los sacrificios se ofrecen a los dioses para obtener el favor de ellos y alcanzar prosperidad, placer y poder.

¿Acaso es el aborto distinto? Más precisamente aún, ¿no es el aborto el equivalente al sacrificio de los niños? Las razones para el aborto son claras. Las personas quieren placer sexual (con frecuencia por medio de la fornicación o el adulterio) sin las consecuencias biológicas; también quieren prosperidad, pero los niños implican un gran costo e interfieren con las actividades que traen poder y prestigio. Los hijos son la causa de muchas inconveniencias para los padres. Tener hijos exige que la mujer se convierta en una “esclava” que no puede salir de casa (según los liberales). De manera que hoy en día, Moloc está vivo y sano. Aunque las personas no creen que una deidad los recompensará por el sacrificio de sus hijos, están convencidos de que alcanzarán ciertos beneficios por medio de la destrucción de estos.

Debemos estar seguros sobre cuál es la postura de Dios que se expresa en este pasaje. No sólo el que ofrecía a un niño como sacrificio debía recibir la pena de muerte y ser apedreado, sino que también debía serlo cualquiera que supiera algo sobre el acto y permitiera que éste quedara impune (“si... cerrare sus ojos”). El juicio de Dios, no sólo recaía sobre esa persona, sino también sobre su familia. Hoy en día, la mayoría de las personas “cierran sus ojos” mientras que el gobierno y la profesión médica sacrifican a los niños de forma oficial. Y lo que es mucho peor, la

mayoría de las personas que dicen ser cristianas apoyan esta práctica... Y los médicos son los sacerdotes que llevan a cabo este sacrificio.

¡El pueblo estadounidense debería temblar! Dios no ha cambiado. Él es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8) y traerá su juicio sobre nosotros...

El aborto es un síntoma: Uno de los principios más importantes en la práctica de la medicina es la distinción entre los síntomas y las enfermedades. Por ejemplo, una tos puede ser un síntoma de neumonía, sinusitis, cáncer de los pulmones, tuberculosis o un sin número de enfermedades diferentes. En este caso, podemos aplicar el mismo principio. El aborto no es la enfermedad: Es un síntoma. La enfermedad es el secularismo humanista⁶¹, como se denomina comúnmente. De forma más específica, consiste en una mentalidad anti Dios que no incluye una norma del bien y del mal. La cura no está meramente en aprobar leyes que prohíben el aborto, más bien es la regeneración o el “nuevo nacimiento”⁶². Cuando esto ocurre, [Dios transforma] a la persona de modo que deja de ser un secularista humanista y se convierte en alguien que cree en la Biblia.

Para los verdaderos cristianos, el oponerse al aborto es una ética imprescindible. La práctica es completamente opuesta al carácter de Dios y a su diseño para la raza humana. En todo lugar, Dios es descrito como el Dios de vida, no de muerte... La definición verdadera de la vida es la comunión con Dios. En ningún lugar vemos que la muerte de personas inocentes se presenta como una solución bíblica para algún problema.

Además, Él se describe a sí mismo como el Dios de los huérfanos y nos manda a ejercer un cuidado especial para con ellos (Dt. 14:29; Is. 1:17; Stg. 1:27). Sin duda, hoy en día los niños en el vientre son huérfanos. En la decisión de *Roe vs. Wade*, la Corte Suprema de 1973 negó que el padre tuviera cualquier derecho a determinar lo que se hará o no se hará con un niño antes de nacer⁶³. Esta ley, no sólo se aplica a los bebés que son concebidos fuera del matrimonio; también se aplica a aquellos que se conciben dentro del vínculo matrimonial. De este modo, se hace posible la destrucción de la esencia del matrimonio junto

⁶¹ **Secularismo humanista** – La creencia de que la humanidad es capaz de tener la moralidad y el éxito sin creer en Dios.

⁶² Ver FGB 202, *The New Birth*, en inglés (El nuevo nacimiento).

⁶³ Curt Young, previamente el director ejecutivo del National Christian Call to Action Council (Asesoramiento nacional para la acción cristiana), fue el que primero que informó al autor sobre el hecho de que como resultado de *Roe vs. Wade*, ante la ley, los niños que están en el vientre no tienen padre.

con la del niño en el vientre. Dios trajo juicio a familias, así como a individuos, por destruir el matrimonio de esta forma (Lv. 20:5).

Los niños en el vientre materno se encuentran entre las personas más indefensas. No pueden alzar su voz para protestar. No pueden huir del peligro⁶⁴... Al contrario, Dios ubicó a los niños en el vientre para que fueran los receptores de la máxima protección. Su nutrición se lleva a cabo de forma constante y fiable. Su medio ambiente es cómodo e invariable. No tienen que relacionarse con las personas ni ser ofendidos por estas. Reciben muy buena protección física y, a veces es tan efectiva que la madre puede recibir un daño serio sin que ellos sean afectados...

El aborto y la familia: Debemos entender que, así como el aborto representa la destrucción de la vida humana, también representa la destrucción de la familia, y puede ser que hasta en mayor grado. La relación humana más íntima es la de “una sola carne” que existe entre el esposo y la esposa (Gn. 2:24b; Mt. 19:1-10). El llamamiento más grande al cuidado para con otra persona es que el esposo debe amar a su mujer “así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5:25) y a cuidarla y valorarla como a su propio cuerpo (Ef. 5:28-29). La declaración que muestra esta unión negativamente es, claro está, el séptimo mandamiento: “No cometerás adulterio” (Éx. 20:14).

La mayoría de los abortos se cometen para “curar” los embarazos que son el resultado de la promiscuidad sexual. El alcance de la promiscuidad está directamente relacionado con el valor que se le atribuye al propósito de Dios para la sexualidad en el matrimonio. Sin duda, hasta la sociedad más “cristiana” tendrá cierta medida de inmoralidad sexual, pero no abiertamente ni de forma tan prevalente como en aquella que ha devaluado a la familia. Tanto el hombre promiscuo como la mujer afirman que limitar la sexualidad al matrimonio no tiene importancia. El aborto, la destrucción de la vida que fue creada por esa unión, es un rechazo más del valor de la familia dentro de la cual el niño hubiera nacido. El embarazo que es el resultado de la promiscuidad no tiene que terminar en un aborto. El bebé se puede dar en adopción. Entonces, el aborto no es una consecuencia de la promiscuidad, sino más bien una declaración más de que el criar a un niño en una familia no tiene importancia. En realidad, la madre se comporta como si considerara que sería mejor que el niño en su vientre muriera antes de ser criado en una familia.

⁶⁴ Esto se presenta de forma clara y violenta en el video *The Silent Scream* (El grito silencioso).

El aborto causa aún más deterioro en la familia. En ocasiones, la madre extenuada puede pensar que hubiera sido mejor abortar a sus hijos para evitar las dificultades que la asedian. Que Dios no lo permita, ¡pero algunas madres hasta llegan a expresar el pensamiento! Los esposos y las esposas sienten menos temor de cometer adulterio porque saben que, si la mujer resulta embarazada, el aborto es un “plan de contingencia” efectivo y secreto. Además, a medida que el número de niños se incrementa en una familia, también crece la tentación de abortar el próximo niño para evitar añadir presión al presupuesto familiar.

El aborto ayuda al Estado en su control de la familia. El patrón bíblico es que los hijos adultos cuiden de sus padres cuando estos ya no pueden valerse por sí mismos (Mr. 7:6-13). Sin hijos, los ancianos tienen que depender del Estado para recibir cuidado si no han provisto adecuadamente para la vejez (y la mayoría no lo han hecho). Aunque tengan un hijo o dos, la carga sobre un número tan limitado puede ser demasiado fuerte para ellos, de forma que no puedan lidiar con ella y con sus propias responsabilidades financieras a la vez.

Las consecuencias sociales del aborto: Los bebés, los niños y los adultos que estos llegan a ser, son una fuente de conocimiento y riqueza para una sociedad. Desafortunadamente, algunos piensan que cuando la población aumenta, quedan menos recursos disponibles per cápita⁶⁵. Ignoran los recursos que son propios de una población que está creciendo, especialmente en una sociedad industrial. En primer lugar, los bienes y los servicios que se necesitan para cuidar de estos niños hasta que lleguen a ser adultos son sustanciales. La mujer necesita ropa especial y cuidado médico cuando está encinta. Los bebés y los niños necesitan ropa, comida y casas más amplias. Cuando empiezan a asistir a la escuela, necesitan útiles y maestros. Todos estos artículos generan industrias y empleos para un gran número de personas.

Para el tiempo en que los niños entran en la escuela, ya ellos mismos se han convertido en compradores. Puede ser que su impacto inicial no sea grande, pero el ingreso que los adolescentes de hoy en día tienen disponible para gastar es impresionante. Después, cuando se casan y tienen a sus propios hijos, incrementan los bienes y los servicios que se necesitan. Cuando llegan a formar parte de la fuerza laboral, se convierten en productores. Su talento y conocimiento incrementan la eficacia y la producción. ¡Además, empiezan a pagar impuestos!... Resulta irónico que los bebés sean abortados por la inconveniencia financiera que representan para las familias y para la nación. Estos son ahorros a corto

⁶⁵ **Per cápita** – *Por cabeza*. Para cada persona.

plazo, si es que lo son. A la larga, los abortos significan una gran pérdida de recursos humanos y de productividad para una nación. Como cristianos, debemos adoptar el axioma⁶⁶ de que cualquier violación de las leyes de Dios tiene consecuencias económicas severas a largo plazo. El aborto es atroz en sí mismo, pero el alcance de sus consecuencias va mucho más allá del acto. “La paga del pecado es la muerte” (Ro. 6:23), tanto directamente para el niño en el vientre como indirectamente para la salud económica y social de una nación.

Tomado de “Abortion: The Killing Fields” (El aborto: Los campos de la muerte), publicado en *Biblical Healing for Modern Medicine* (Sanación bíblica para la medicina moderna).

Franklin E. (Ed) Payne: (Doctor en Medicina). Médico estadounidense que enseñó Medicina de la familia en el Medical College of Georgia (Colegio de medicina de Georgia), Estados Unidos, durante 25 años; junto con Hilton Terrell, PH.D., M.D., ha escrito de forma útil y extensiva sobre los temas de la ética bíblica médica (www.bmei.org), la visión del mundo (www.biblicalworldview21.org) y la filosofía bíblica cristiana (www.biblicalphilosophy.org).



⁶⁶ **Axioma** – Un principio establecido o que, por lo general, se ha aceptado.

GRAN PERDÓN POR GRANDES PECADOS

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

PECADOR, si confías en Cristo, Él perdonará el pecado más vil en el que hayas caído jamás. Si el crimen del asesinato está sobre tu conciencia (*¡que Dios no permita que así sea!*), si el adulterio y la fornicación te han ensuciado el alma, si todos los pecados que el hombre ha cometido alguna vez, enormes y terribles en su agravio, se pueden con justicia poner en tu contra, a pesar de todo esto, recuerda que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7) y que “en él es justificado todo aquel que cree” (Hch. 13:39), sin importar cuan negros sean tus pecados.

Me agrada la forma en que Lutero⁶⁷ trata este tema, aunque a veces es demasiado atrevido. Afirma: “Jesucristo no es un salvador farsante para pecadores farsantes, más bien es un Salvador real que ofrece una expiación real para pecados reales, para crímenes crasos, para ofensas desvergonzadas, para transgresiones de todo tipo y todo tamaño”. Y uno que es mucho mayor que Lutero dijo: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18). ¿No he abierto la puerta de misericordia de par en par? No hay nadie aquí que se atreva a decir: “El Señor Spurgeon ha dicho que soy demasiado culpable como para ser perdonado”. No he dicho nada semejante. Sin importar cuán grande sea tu culpa, aunque tus pecados, como grandes montañas, se eleven sobre las nubes, los diluvios de la misericordia divina pueden cubrir las cimas de las montañas más altas de iniquidad y ahogarlas a todas. ¡Que Dios te conceda la gracia para creer este mensaje y para probar su veracidad esta misma hora!

La grandeza del perdón de Dios se puede medir por su *liberalidad*. Cuando un pobre pecador acude a Cristo en busca de perdón, Cristo no le exige algún pago por este perdón, ni le pide que haga algo, ni que se comporte de cierta manera, ni que sienta algo, sino que se lo conceda libremente. Sé lo que piensas: “Es necesario que yo sufra cierta pe-

⁶⁷ **Martín Lutero** (1438-1546) – Líder alemán de la Reforma Protestante.

nitencia de corazón, por lo menos, si no de cuerpo. Tendré que llorar mucho, orar mucho, hacer mucho, sentir mucho”. Esto no es lo que dice el evangelio; estas cosas tan solo se encuentran en tu imaginación. El evangelio [afirma]: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch. 16:31). Confía en Jesucristo, y de inmediato te otorgará el perdón libre de tus pecados, sin dinero y sin costo alguno (Is. 55:1).

Otro factor que indica la grandeza de este perdón es su *rapidez*. Dios te perdonará inmediatamente, tan pronto como confíes en Cristo. Había una hija a quien su padre amaba mucho, quien, en una mala hora, abandonó su hogar y vino a Londres. Aquí se encontraba sin amigos y pronto cayó en las garras de hombres malvados y se convirtió en una ruina total. Un misionero de la ciudad se reunió con ella, le habló fielmente sobre su pecado y el Espíritu Santo la condujo a los pies del Salvador. El misionero le pidió el nombre y la dirección de su padre y, por fin, ella se lo dio. Pero le dijo: “De nada sirve que le escribas. He sido la causa de tanta deshonra para mi familia que estoy muy segura de que él no responderá a ninguna carta”. Le escribieron al padre y le explicaron el caso; y la carta que les devolvió decía en el sobre, con grandes letras escritas a mano, la palabra *inmediato*. Dentro escribió: “He orado todos los días para que se me permitiera encontrar a mi hija y me regocijo al haber oído de ella. Que regrese a casa de inmediato. La he perdonado libremente y anhelo estrecharla contra mi pecho”. Ahora, alma, si buscas misericordia, esto es exactamente lo que el Señor hará contigo. Él te mandará misericordia con el sello de “inmediata” y la tendrás en seguida. Recuerdo como yo encontré misericordia en un momento, mientras escuchaba que me decían que mirara a Jesús para recibir perdón. Sí, miré, y tan rápido como un relámpago, recibí el perdón del pecado, perdón en el que me he regocijado hasta esta misma hora. ¿Por qué no puede ocurrir lo mismo contigo, aunque seas el peor y más ennegrecido pecador que se encuentra aquí, el más duro y el que tenga menos posibilidad de arrepentimiento? Que el Señor te lo conceda y ¡para Él sea la alabanza!

Nuevamente, la grandeza del perdón de Dios puede medirse por lo *completo* que es. Cuando un hombre confía en Cristo y recibe perdón, su pecado se borra de tal manera que es como si nunca hubiera existido. Tus hijos traen sus cuadernos a casa sin mancha alguna, pero si los examinas cuidadosamente, podrás ver dónde quedan las marcas donde se ha borrado algún error. Pero cuando el Señor Jesucristo borra los pecados de su pueblo, no deja marcas de borradura; los pecadores perdonados son aceptos ante Dios como si nunca hubieran pecado.

Tal vez alguno diga: “Hablas con mucho énfasis sobre este asunto”. Sé que lo hago, pero no voy más allá de lo que dice la Palabra de Dios.

El profeta Miqueas, hablando del Señor bajo la inspiración del Espíritu Santo, afirma: “Echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Mi. 7:19). No los echará en una parte poco profunda del mar, sino en las grandes profundidades, como si fuese en el centro del Atlántico... “¿Que todos mis pecados serán borrados?”. Sí, todos ya han sido borrados, si crees en Jesús, porque Él los lanzó en su tumba y allí quedarán enterrados para siempre. Si me encuentro en Jesucristo, el veredicto de “no hay condenación” (Ro. 8:1) será mío para siempre porque ¿quién puede condenar a alguien por quien murió Cristo? Nadie, ya que “a los que justificó, a éstos también glorificó” (Ro. 8:30). Si has confiado tu alma a la expiación obrada por la sangre de Cristo, has sido [perdonado] y puedes proceder a andar en tu camino en paz, con el conocimiento de que ni la vida ni el infierno pueden separarte jamás de Cristo. Le perteneces a Él y serás suyo para siempre jamás.

Ahora concluyo enseñándote cómo Cristo, en realidad, perdona el pecado. Estoy seguro que lo hace; lo he comprobado en mi propio caso y he escuchado de muchas otras personas que han probado lo mismo que yo. He visto como Cristo ha tomado a un hombre lleno de pecado, lo ha renovado y, en un momento, ha hecho que sienta —y que sea un sentimiento genuino— que Dios lo ama, de forma que ha exclamado: “¡Abba, Padre!”. Tal hombre ha empezado a orar y ha visto respuesta a sus oraciones. Dios le ha manifestado su gracia infinita de mil formas. Con el tiempo, Dios le ha confiado a este hombre algún servicio para Él como Pablo y otros que fueron confiados con el evangelio y como algunos de nosotros también lo somos...

Ya he concluido al decir lo anterior y, como estas cosas son verdaderas, entonces nadie debe desalentarse. Hermana, permite que se relajen las líneas de tu rostro. Dices que nunca serás salva, pero no debes hablar de esa manera porque Cristo perdona “según las riquezas de su gracia”. Hermano, ¿estás turbado porque has pecado contra Dios? Ya que Él está tan dispuesto a perdonar, debes sentirte afligido por haber ofendido a un Dios tan misericordioso. Sin embargo, ya que Él está dispuesto a perdonar, también nosotros debemos estar dispuestos a ser perdonados...

¡De modo que te he predicado el evangelio! Si lo rechazas, será a riesgo propio... No puedo decir nada más. Hay perdón para los que creen. Jesucristo es completamente digno de tu confianza. Confía en Él ahora y recibirás perdón libre y completo. ¡Que el Señor te ayude a hacerlo, por amor a Jesucristo! Amén.

Tomado de un sermón que se predicó el domingo por la tarde, el día 31 de diciembre de 1876 en el Tabernáculo Metropolitano, en Newington, Inglaterra.